BOLETIN OSAR
AÑO 4 - N° 9
NOVIEMBRE 1998

IV ENCUENTRO DE TEOLOGÍA PASTORAL

El Espíritu Santo, protagonista de la Nueva Evangelización

Presentación

Una vez más llegamos a todos los formadores de los Seminarios de la República Argentina con el Boletín OSAR, reflejando la vida intensa y fecunda de nuestras casas de formación, las iniciativas de servicio a los formadores en distintos cursos y encuentros, y ofreciendo materiales que nos ayudan en nuestra reflexión y profundización en la tarea que se nos ha encomendado.

Durante este año se realizó el Encuentro Nacional de Formadores de los Seminarios Menores, la respuesta de casi todos los Seminarios Menores del país. El interés puesto en el trabajo y el pedido de continuar dan cuenta de la necesidad de un espacio específico para este momento formativo dentro de la OSAR.

Como ya se hizo tradición, por quinto año consecutivo el Encuentro Nacional de Directores Espirituales generó un ámbito de reflexión e intercambio de gran riqueza y utilidad para los participantes sobre los desafíos y el itinerario de la formación espiritual desde la identidad y espiritualidad presbiterales. Agradecemos sinceramente al P. José M. Recondo la animación de este Encuentro y hacemos votos para que año a año más padres espirituales de nuestros Seminarios se sumen al mismo.

Otro momento enriquecedor durante este año fue el Cuarto Encuentro de Teología Pastoral organizado en conjunto por la Sociedad Argentina de Teología -SAT-, la cátedra de Teología Pastoral de la Facultad de Teología de la UCA, y la OSAR. En un ambiente de profunda comunión eclesial, profesores de teología pastoral, licenciandos y responsables de formación pastoral en Seminarios, casas religiosas, escuelas de ministerios y de formación laical, reflexionamos sobre el Espíritu Santo, protagonista de la nueva evangelización. La crónica de estos Encuentros con la transcripción de sus ponencias se publican en nuestro Boletín como memoria de los Encuentros y servicio a todos los que trabajan en el área de formación pastoral. En este año también nos ocupamos de la problemática que se plantea a los Seminarios que tienen un régimen de profesorados con formación docente por la implementación de la Ley Federal de Educación. Junto al CONSUDEC y la Comisión Episcopal de Educación se está trabajando este tema.

También les ofrecemos una síntesis de los principales temas tratados por la Directiva de OSLAM en su reunión anual, entre los que se destacan la creación del Instituto para la formación de formadores, los estudios realizados sobre el "año pastoral" en América Latina, la Asamblea Extraordinaria de OSLAM conmemorando los 40 años de su creación y proyectando la tarea formativa hacia el tercer milenio, y los encuentros Regionales de Seminaristas con la misma finalidad.

Y como siempre, las noticias de nuestros Seminarios en las distintas regiones del país y testimonios de los cursos internacionales en los que participaron formadores argentinos.

Ofrecemos también la estadística 1998 que refleja el número de los seminaristas en Argentina al comenzar este año lectivo, según los datos ofrecidos por cada Seminario. Cabe constatar que en los Seminarios mayores de 1996 a 1997 hubo un descenso del 2,17% y de 1997 a 1998 el descenso fue del 5,8%. En los Seminarios Menores de 1996 a 1998 el número de Seminaristas descendió el 11%.

Confiando en que este material les ayude en su tarea formativa, y esperando reencontrarnos en febrero en Pilar para el Encuentro Nacional de Formadores, los saludamos fraternalmente en Jesucristo el Señor.

Comisión Directiva OSAR

Encuentro Nacional de Seminarios Menores

Se realizó en Los Molinos, Córdoba, del 22 al 24 de mayo de 1998, con la presencia de 26 formadores de los Seminarios de Córdoba, Paraná, Concordia, Salta, Posadas, Santo Tomé, San Miguel, Tucumán, Iguazú, Rosario, Catamarca, Cruz del Eje, Corrientes y Formosa. Presidió la misa inaugural el Arzobispo de Córdoba, Cardenal Raúl Primatesta.

El Encuentro se estructuró en torno a dos ejes bien definidos: el primero con dos exposiciones y trabajos grupales sobre seminaristas y formadores; el segundo sobre la identidad y el proyecto educativo de los Seminarios Menores.

Los temas de trabajo fueron "Madurez humana del candidato y crecimiento en la fe" a cargo del Hno. marista Lic. Rodolfo Bianciotti. "La vida en el Espíritu del formando y del formador" a cargo de Mons. José A. Rovai, y "Seminarios Menores y Centros Afines: naturaleza, proyecto educativo y tarea formativa" por los Pbros. Oscar Tapia y Víctor Vizcarra, del Seminario de Catamarca.

Las dos primeras ponencias no se transcriben en este Boletín por razones de espacio. La tercera, abreviada, la ofrecemos al final de esta crónica.

Como resultado del trabajo grupal por regiones sobre la naturaleza e identidad de los Seminarios Menores y Centros Afines en Argentina y sobre las dimensiones y etapas formativas que se tienen en cuenta, podemos sintetizar lo siguiente:

a. Cada Seminario o Centro Análogo presente en el Encuentro, hizo un intento de definición de la naturaleza y finalidad de su Casa de Formación a la luz del Magisterio de la Iglesia.
b. Los Seminarios y Centros Afines, agrupados por regiones, compartieron a la Asamblea el estilo y régimen de vida de su Casa de formación manifestando las etapas y las dimensiones con las cuales se trabaja en una formación integral.
c. De lo anterior se desprende que no todas las Casas de Formación siguen la propuesta planteada en el "Plan para los Seminarios de la República Argentina". Sí, las toman de guía en la elaboración de los planes pero las adaptan a la realidad de cada diócesis.

De las conclusiones anteriormente consignadas se plantean las siguientes cuestiones:

1. Seguir trabajando en la identidad de cada Casa de Formación buscando inclusive la denominación apropiada según la naturaleza y finalidad de cada una de ellas (v.g. Seminario Menor, Centro afín, Grupo Vocacional, etc.).
2. Buscar una criteriología común para definir el tipo de candidato, sobre todo frente al nuevo desafío que trae la ley federal de educación, lo cual nos obliga a estudiar y dialogar para decidir en qué etapa recibimos a los candidatos (v.g. tercer ciclo del E.G.B. o en el Polimodal, o de ambos ciclos educativos, etc.), atendiendo siempre la realidad particular de cada región y de cada diócesis.
3. Revisar las dimensiones y etapas propuestas en el PFSRA buscando un modelo de Proyecto Formativo global, en base al cual cada Seminario o Centro Análogo adaptándolo elabore el propio, para evitar ya sea la dispersión o bien el uniformismo.

Evaluación del encuentro

El Encuentro se evaluó sumamente positivo, de él se desprende la necesidad de seguir en este camino. Agradó la propuesta y su contenido y manifiestan el deseo de profundizar lo realizado. Más del 90% evaluó altamente positivo las conferencias y trabajos realizados. Varios reclamaron la presencia de los Obispos de la CEMIN y agradecieron la presencia del Presidente de la OSAR.

Un alto porcentaje (78 %) sugirió encuentros más prolongados y espacios mayores para compartir experiencias diversas y enriquecedoras. Un número significativo sugirió elaborar un plan para estos encuentros que nos permitiera crecer en las diversas etapas, áreas y tareas formativas.

Se sugiere hacerlo en distintos lugares, si es posible en nuestros Seminarios por lo que esto significa.

La totalidad de los participantes desea seguir haciendo estos encuentros, inclusive parte de ellos sugieren dos por año.

Seminarios Menores y Centros afines

"NATURALEZA, FINALIDAD, PROYECTO FORMATIVO Y TAREA DE FORMACIÓN"

I. Naturaleza y finalidad a la luz de los Documentos de la Iglesia.
II. Proyecto educativo: necesidad y elementos básicos para su estructuración
III. Tarea formativa: La Comunidad Educativa y el Equipo de Formadores.

I. **NATURALEZA Y FINALIDAD**

A la luz de los documentos de la Iglesia vamos a tratar de definir con claridad y precisión la naturaleza y finalidad de los Seminarios Menores y de los Centros afines. Acudiendo a la experiencia en Latinoamérica, vamos a comentar algunas modalidades de los mismos en nuestro Continente.

A) EL MAGISTERIO:

OT n° 3:

"En los Seminarios menores, erigidos para cultivar los gérmenes de la vocación, dese a los alumnos, por medio, ante todo, de la dirección espiritual adecuada, una especial formación religiosa que les disponga a seguir a Cristo Redentor con espíritu de generosidad y pureza de intención, bajo la dirección paterna de sus superiores, secundada por la oportuna cooperación de los padres, lleven un género de vida que se avenga bien con la edad, espíritu y evolución de los adolescentes, y se adapte de lleno a las normas de la sana psicología, sin dejar a un lado la razonable experiencia de las cosas humanas y el trato con la propia familia. Además, cuanto a continuación se establece acerca los seminarios mayores hay que acomodarlo a los seminarios menores en la medida en que sea aplicable a su naturaleza y a sus fines. Es preciso que los estudios que hayan de seguir los alumnos estén organizados de forma que, en caso de abrazar otro estado de vida, puedan sin dificultad proseguirlos en otros centros.

Con igual esmero hay que fomentar también los gérmenes de la vocación de los adolescentes y de los jóvenes en aquellas instituciones especiales que, según las circunstancias de cada lugar, sirven a los mismos fines que los seminarios menores, así como la de aquellos que estudian en

otras escuelas o demás centros de enseñanza. Promuévanse cuidadosamente instituciones y otras iniciativas para aquellos que, ya de mayores, responden al llamamiento divino".

RFIS. n° 11-19
LOS SEMINARIOS MENORES Y CENTROS AFINES

11. El fin propio del Seminario Menor es ayudar a los adolescentes que parecen poseer gérmenes de vocación, a que la disciernan más fácilmente y puedan responder a ella. En asunto que requiere tanta prudencia y deliberación y que no puede ser llevado a cabo sino bajo la iluminación y guía del Espíritu Santo que distribuye sus dones según quiere (cfr. 1 Cor 12, 11), los educadores, los padres, la comunidad parroquial y todos los que de algún modo estén interesados procuren educar a los candidatos de modo que, respondiendo fielmente a los deseos de la Providencia, vivan y realicen cada día más plenamente su consagración bautismal, progresen en espíritu apostólico y lleguen a descubrir, en su verdadera naturaleza, el sublime don de la vocación sagrada y la abracen con libertad y alegría, con tal de que la legítima autoridad conceda su aprobación.

Dado que la vocación al sacerdocio, aun siendo un don sobrenatural y totalmente gratuito, se apoya necesariamente en la cualidades naturales, de forma que puede dudarse con fundamento de su existencia si falta alguna de ellas, examínense cuidadosamente la familia, las cualidades físicas, síquicas, morales e intelectuales de los alumnos, para poder disponer a tiempo de indudables elementos de juicio sobre su idoneidad.

12. Es necesario que se atribuya al Seminario Menor la debida importancia en la vida de la diócesis, a la que debe estar prudentemente abierto y en la que debe insertarse vital y orgánicamente, de manera que no sólo fomente una entusiasta colaboración de fieles y clero, sino también -como sostén de la pastoral de las vocaciones- ejerza una benéfica y eficaz influencia sobre la juventud y contribuya al progreso espiritual de la misma. A través de este conveniente contacto con el mundo externo aprenden los alumnos, según su capacidad, a conocer los problemas más importantes de la Iglesia y de la vida humana, y a interpretarlos con espíritu cristiano; de este modo progresarán cada día más en el verdadero espíritu eclesial y misional.

Mantengan también los alumnos un trato conveniente y necesario con sus propias familias y con los jóvenes de su edad, trato del que tienen necesidad para una sana evolución psicológica y, particularmente, afectiva. Con una oportuna ayuda espiritual prestada a las familias, procúrese que se capaciten ellas mismas para colaborar cada día más eficazmente, junto con el Seminario, en el cultivo de las vocaciones eclesiásticas.

13.Lleven los alumnos dentro del Seminario la vida que corresponda a su edad y desarrollo y que se ajuste a las sanas normas de la sicología y pedagogía; pero evítese cuidadosamente todo lo que de cualquier modo pueda coartar la libre elección de estado, y téngase siempre en cuenta que entre los alumnos hay quienes tienden abiertamente al sacerdocio, quienes lo admiten como posible, quienes, finalmente, se manifiestan vacilantes y dudosos con relación a su vocación, pero están bien capacitados y no eliminan toda esperanza de poder llegar al sacerdocio.

Todo esto requiere que existan realmente en el Seminario Menor una confianza familiar con los superiores y una amistad fraternal entre los alumnos, de manera que, formando todos una familia, puedan con más facilidad desarrollar conveniente y adecuadamente su propia naturaleza, de acuerdo con las disposiciones de la divina Providencia.

14. Ayúdese a los alumnos con una conveniente dirección en su configuración espiritual individual, de forma que desarrollen armónicamente sus cualidades físicas, morales, intelectuales y afectivas y adquieran cada día más el sentido de la justicia, la sinceridad, la amistad fraterna, la verdad, la justa libertad y la conciencia de su deber, de modo que, desarrollados también todos los valores naturales con la debida atención, puedan prepararse más fácilmente para seguir a Cristo Redentor con generosidad y pureza de espíritu y servirle en una vida apostólica.

Elemento principal y necesario en esta configuración espiritual es la vida litúrgica, en la que han de participar los alumnos con una conciencia más plena a medida que avanzan en edad, como lo son también otros actos de piedad, bien diarios o bien en determinados tiempos que han de ser fijados en el Reglamento de cada Seminario. Acomódense estos actos al espíritu de jóvenes cristianos y llévense a la práctica por parte de todos alegre y gustosamente.

15. Tenga el Seminario normas propias en las otras facetas de su vida, en las que se determinen los diversos deberes y actividades de los alumnos a lo largo de cada día y de todo el año.

16. Cursen los alumnos los estudios exigidos en el propio país para comenzar los estudios académicos; cultiven, además, en la medida que lo permita el plan de estudios, las materias que son necesarias o útiles a los candidatos al sacerdocio. Procuren, como norma general, conseguir el título civil de estudios para estar en igualdad de condiciones con los demás jóvenes y para tener la libertad y posibilidad de escoger otro estado de vida si no se sienten llamados al sacerdocio.

17. Realícense estos estudios en el propio seminario o también en otros colegios católicos fuera de él o, incluso, en otros, si los Obispos estiman esto preferible según las peculiares circunstancias y si prudentemente puede hacerse así.

18. Para el mismo objetivo sirven también los Centros erigidos en varias regiones, esto es, colegios, escuelas, en los que se cuidan y cultivan los gérmenes de la vocación sacerdotal al mismo tiempo que los de otras vocaciones. Díctense para estos centros normas semejantes con las que se cuide tanto la sólida formación cristiana de los alumnos como la conveniente preparación requerida para estudios superiores, y de su actividad apostólica por medio de grupos diversos y de otras ayudas.

19. Según las necesidades de cada país eríjanse y foméntense Centros destinados a formar a los que se sienten llamados al sacerdocio en edad adulta. Pero organícense y ordénense estas peculiares casas de formación sacerdotal con la ayuda de los Obispos de la región o incluso de la Nación, de tal modo que respondan plenamente al fin a ellos asignado.

Conviene que estos centros tengan plan propio de piedad, disciplina y estudio, para que los mayores en edad, teniéndose en cuenta la formación anterior de cada uno, reciban con método adecuado y didáctico la formación espiritual y científica que parezca necesaria para comenzar los estudios eclesiásticos.

Atendiendo a las circunstancias de cada lugar, se habrá de ver si los alumnos, después de cursar los estudios medios durante un tiempo conveniente, han de ser agregados a los cursos ordinarios de los Seminarios o han de ser encomendados a especiales escuelas filosóficas y teológicas.

CIC 234

"& 1. Consérvense donde existen y foméntense los seminarios menores y otras instituciones semejantes, en los que, con el fin de promover vocaciones, se dé una peculiar formación religiosa, junto con la enseñanza humanística y científica; e incluso es conveniente que el Obispo diocesano, donde lo considere oportuno, provea a la erección de un seminario menor o de una institución semejante.

& 2. A no ser que, en determinados casos, las circunstancias aconsejen otra cosa, los jóvenes que desean llegar al sacerdocio han de estar dotados de la formación humanística y científica con la que los jóvenes de su propia región se preparan para realizar los estudios superiores"

DP N° 869-872

869 En la mayoría de nuestras Iglesias se ve la necesidad de asegurar una sólida formación humano-cristiana y una especial formación religiosa (OT 3) previa al Seminario Mayor.

870 El Seminario Menor profundamente renovado, debe tratar de responder a esta necesidad y efectivamente ha sido ya en algunos lugares, una repuesta positiva a tal problemática; en otros sitios son los centros de capacitación para el Seminario Mayor o las iniciativas afines.

871 Se debe buscar una constante en todos ellos: que los jóvenes no pierdan el contacto con la realidad ni se desarraiguen de su contexto social. Cabe notar que todas estas fórmulas son parte integral de la Pastoral Vocacional Juvenil, por lo cual deben estar muy vinculadas a la familia y llevar al joven a un compromiso pastoral adecuado a su edad.

872 Finalmente, todo esto debe dar como resultado que el joven adquiera una espiritualidad sólida y haga una opción libre y madura.

SD n° 81-82

81 Mantienen su validez los seminarios menores y centros afines debidamente adaptados a las condiciones de la época actual para los jóvenes de los últimos años de educación media en los que empieza a manifestarse un fuerte deseo por la opción hacia el sacerdocio. En algunos países y en ambientes familiares muy deteriorados son necesarias estas instituciones para que los jóvenes crezcan en su vivencia cristiana y puedan hacer una más madura opción vocacional.

82 Ante el surgimiento de vocaciones entre los adolescentes, es tarea nuestra su adecuada promoción, discernimiento y formación.

PDV n° 63-64

63 Como demuestra una larga experiencia, la vocación sacerdotal tiene, con frecuencia, un primer momento de manifestación en los años de la preadolescencia o en los primerísimos años de la juventud. E incluso en quienes deciden su ingreso en el Seminario más adelante, no es raro constatar la presencia de la llamada de Dios en periodos muy anteriores. La historia de la Iglesia es un testimonio continuo de llamadas que el Señor hace en edad tierna todavía. Santo Tomás de Aquino, por ejemplo, explica la predilección de Jesús hacia el apóstol Juan "por su tierna edad" y saca de ahí la siguiente conclusión: "esto nos da a entender cómo ama Dios de modo especial a aquellos que se entregan a su servicio desde la primera juventud".

La Iglesia, con la institución de los Seminarios menores, toma bajo su especial cuidado, discerniendo y acompañando estos brotes de vocación sembrados en los corazones de los muchachos. En varias partes del mundo estos Seminarios continúan desarrollando una preciosa labor educativa, dirigida a custodiar y desarrollar los brotes de vocación sacerdotal, para que los alumnos la puedan reconocer más fácilmente y se hagan más capaces de corresponder a ella. Su propuesta educativa tiende a favorecer oportuna y gradualmente aquella formación humana, cultural y espiritual que llevará al joven a iniciar el camino en el seminario mayor con una base adecuada y sólida.

Prepararse "a seguir a Cristo Redentor con espíritu de generosidad y pureza de intención": éste es el fin del Seminario Menor indicado por el Concilio en el decreto Optatam Totius, donde se describe de la siguiente forma su carácter educativo: los alumnos "bajo la dirección paterna de sus superiores, secundadas por la oportuna cooperación de los padres, lleven un género de vida que se avenga bien con la edad, espíritu y evolución de los adolescentes, y se adapte de lleno a las normas de la sana psicología, sin dejar a un lado la razonable experiencia de las cosas humanas y el trato con la propia familia".

El Seminario menor podrá ser también en la diócesis un punto de referencia de la pastoral vocacional, con oportunas formas de acogida y oferta de informaciones para aquellos adolescentes que están en búsqueda de la vocación o que, decididos ya a seguirla, se ven obligados a retrasar el ingreso en el Seminario por diversas circunstancias, familiares o escolares."

De la lectura y el análisis de los textos, podemos inferir las siguientes conclusiones:

- ***Definición del Seminario Menor:***

  "El Seminario Menor es una comunidad educativa diocesana erigida por el Obispo según las normas de la Santa Sede para cultivar los gérmenes de vocación sacerdotal de quienes en edad temprana, presentan indicios de esta vocación y se inclinan por el sacerdocio diocesano secular" (Plan de formación para los Seminarios Menores n? 6 Conferencia Episcopal Española)

- ***Finalidad del Seminario Menor:***

  "Los fines específicos del Seminario Menor son:

  - Proporcionar a quienes manifiesten indicios de vocación sacerdotal aquella formación que les disponga a seguir a Cristo Pastor con espíritu de generosidad y pureza de intención.
  - Acompañar a sus alumnos con los medios necesarios para su maduración educativa en el crecimiento humano, cristiano y específicamente vocacional.
  - Ayudarles a que puedan hacer progresivamente un serio discernimiento de su propia vocación antes de tomar la opción correspondiente que les capacite para ingresar en el Seminario Mayor.
  - Formar jóvenes idóneos para la entrada, vocacionalmente responsable, en el proceso educativo del Seminario Mayor." (Ibid n? 8).

- ***Definición de los Centros Afines:***

  "... los Centros erigidos en varias regiones, esto es, colegios, escuelas, en los que se cuidan y cultivan los gérmenes de la vocación sacerdotal al mismo tiempo que los de otras vocaciones" (RFIS n? 18)

  "...Centros destinados a formar a los que se sienten llamados al sacerdocio en edad adulta" (Ibid n? 19)

- ***Distinción entre Seminarios Menores y Centros Afines:***

  Considerando las definiciones antes citadas y atendiendo a la OT N? 3b y a la PDV n? 64, nos parece distinguir entre las distintas "Casas o Centros especiales", la siguiente categorización:

  SEMINARIO MENOR: El Seminario Menor es una institución destinada a "Custodiar y desarrollar los brotes de vocación sacerdotal" de aquellos que sienten el llamado en "la preadolescencia o en los primerísimos años de la juventud"; Se trata pues de una institución para niños y adolescentes con "inquietudes vocacionales sacerdotales".

  Podríamos también distinguir:

a. los que tienen su Centro de estudio en el propio Seminario.
b. los que envían a sus seminaristas a otros Centros de estudios (católicos o estatales) (Cfr. RFIS n? 17)

  CENTROS ESPECIALES: en esta categoría más amplía nos parece descubrir las siguientes alternativas:

c. Colegios o escuelas (con vida comunitaria interna) para niños o adolescentes, "en los que se cuidan y cultivan los gérmenes de la vocación sacerdotal al mismo tiempo que los de otras vocaciones" (RFIS. n? 18: cfr. PFSM de la CEE. N? 18).
d. "Centros destinados a formar a los que se sienten llamados al sacerdocio en edad adulta" (RFIS n? 19; cfr. PDV n? 64 b).

  OTRAS FORMAS DE ACOMPAÑAMIENTO VOCACIONAL:

  "Grupos Vocacionales": "atiende a niños, adolescentes y jóvenes que cursan sus correspondientes estudios académicos, viven ordinariamente con sus familias y siguen un proyecto formativo vocacional a través de actividades periódicas concretas sostenidas por un formador designado por el Obispo para esta tarea" (PFSM n? 20; cfr. PDV n? 64a)

- ***Necesidad de adaptación:***

Los documentos hablan de la necesidad de adaptaciones tanto a la realidad cultural-eclesial de cada región como así también "a la edad, espíritu y evolución de los adolescentes, y se adapte de lleno a las normas de la sana psicología, sin dejar a un lado la razonable experiencia de las cosas humanas y el trato con la propia familia" (OT n? 3); por lo tanto, "se debe buscar una constante en todos ellos: que "los jóvenes no pierdan el contacto con la realidad ni se desarraiguen de su contexto social" (DP n? 871)

- ***Importancia de su existencia:***

Los documentos mencionados no hablan de suprimir los Seminarios Menores. Por el contrario, insistiendo en su necesaria adaptación y renovación se sigue reconociendo la vigencia, necesidad y validez tanto de los Seminarios Menores como así también de los Centros afines. (cfr. SD n? 81)

B) EXPERIENCIAS ACTUALES:

Según las modalidades en Latinoamérica los podemos organizar en:

- SEMINARIOS MENORES:

. Seminario Menor con clases dentro del Seminario.
a. Seminario Menor con clases fuera del Seminario (inclusive en colegio mixto).
b. Seminarios con estudios medios completos.
c. Seminarios solamente para los últimos cursos del ciclo medio.
d. Seminaristas en familia (México): viven en familias y vienen periódicamente al Seminario para el acompañamiento vocacional.

- CENTROS AFINES:

. Casas o residencias vocacionales para jóvenes que necesitan completar los estudios medios.
a. "Apostólicas" o Círculos Vocacionales o "Proceso de Aspirantado": reciben el acompañamiento periódico del párroco o de algún encargado vocacional.

II. PROYECTO EDUCATIVO:
Necesidad y elementos básicos para su estructuración

Necesidad del Proyecto Educativo

Para que pueda ser eficaz la tarea de formación, por un lado, ésta ha de dar respuesta a las necesidades y legítimos deseos de los alumnos a los que va orientada, adaptándose al ambiente concreto, al momento determinado y a la situación de cada lugar donde vaya a desarrollarse.

Por otra parte, ha de ser fiel a los principios de la sana pedagogía, orientando hacia el ideal de hombre cristiano y, en el modo apropiado, hacia las virtudes y cualidades que serán necesarias a todo futuro sacerdote, guardando siempre la fidelidad a las normas de la Iglesia.

Por estas peculiaridades y exigencias es necesario que se elabore un Proyecto educativo que indique claramente los Objetivos que se propone conseguir, los Métodos y los Medios necesarios para la consecución de esos objetivos y la distribución de responsabilidades en las respectivas tareas educativas con referencia a esos objetivos.

En las programaciones anuales se señalarán, además, las acciones y actividades que habrá de promover y los tiempos y plazos para su desarrollo con el fin de determinar toda la dinámica que vaya llevando a la práctica esos objetivos educativos. En ellas habrá de señalar, entre otras cosas, cómo han de vivirse en el Seminario Menor los tiempos litúrgicos fuertes, el Adviento y la Navidad, la Cuaresma y la Pascua, Pentecostés y el Tiempo Ordinario, del mismo modo que la celebración cristiana de la fiesta en los Domingos que los alumnos estén en el Seminario.

Asimismo, deberán fijarse los criterios y momentos para la evaluación y la revisión del proceso educativo en relación con los plazos señalados.

Requisitos previos al proceso educativo

Las condiciones que han de ser tenidas en cuenta para que un alumno pueda ser admitido al Proceso Educativo del Seminario Menor están referidas al individuo desde dos perspectivas claramente definidas y relacionadas entre sí: La Aptitudinal y la Opcional. A través de ellas se podrá formar un juicio razonable e incluso adquirir una certeza moral sobre la acción de Dios en el ámbito sobrenatural, pues es Dios quien llama por las aptitudes y por el deseo del sujeto, que son gracias suyas.

Las aptitudes e intenciones del aspirante, también están en estado germinal, se refieren a cualidades humanas, a las convicciones cristianas y a la pureza de intención que se muestra por la atracción vocacional.

Sólo en caso de que se tenga un juicio razonable sobre la existencia de estas condiciones en un nivel suficiente, la admisión del alumno en el Seminario Menor será una decisión prudente y vendrá a constituir el fundamento válido para iniciar el proceso educativo que cada alumno ha de ir viviendo en el Seminario Menor.

Las Aptitudes

La vocación al sacerdocio supone necesariamente determinadas cualidades en el sujeto que lo haga idóneo para recibir un día la ordenación sacerdotal y para ejercitar dignamente el ministerio. Han de considerarse aptitudes básicas indispensables:

- Las condiciones físicas y psíquicas normales y la carencia de aquellos defectos congénitos o de educación familiar que incapaciten para el ministerio presbiteral.
- La suficiente capacidad intelectual para alcanzar la formación humanística, filosófica y teológica que es propia del presbítero diocesano secular.
- La elemental educación en la fe, una suficiente sensibilidad religiosa y disponibilidad para participar en los actos de culto, así como capacidad para crecer en generosidad y gratuidad.
- El sentido de sociabilidad y de apertura a los demás y la capacidad y el deseo de colaboración y compromiso.

La verificación de estos datos reclama una valoración cuidadosa del aspirante con anterioridad a su admisión en el Seminario Menor. Para esto habrá que entablar un diálogo con la familia del muchacho, con su párroco o algún otro sacerdote responsable, con sus educadores y otras personas directamente relacionadas con él. Además ayudan mucho la propia valoración que tenemos a partir de convivencias y jornadas organizadas por el Seminario Menor, así como también es muy productivo escuchar la opinión de expertos en el campo psicológico.

La opción inicial básica

La edad de los destinatarios de la formación del Seminario Menor no permite hablar todavía, de proyectos firmes y opciones definitivas por el sacerdocio, pero sí de una inicial y primera opción básica por él como posible proyecto de vida.

El aspirante a entrar en el Seminario Menor, en proporción al desarrollo personal, a la evolución psicológica y al grado de maduración cristiana, ha de manifestar la voluntad inicial de incorporarse a los objetivos del Centro y ha de haber adoptado una postura de apertura y de disponibilidad ante el posible llamamiento de Cristo para el Sacerdocio.

El aspirante del Seminario Menor: o se dirige abiertamente hacia el sacerdocio, o lo admite como algo posible para él, o se manifiesta todavía dudoso respecto a la vocación pero está dotado de buenas condiciones y no hace perder toda esperanza de que pueda llegar al sacerdocio.

Carácter sobrenatural de la Vocación

Las aptitudes y opciones son señales a través de las cuales Dios manifiesta la llamada que hay que discernir. Toda vocación es un don gratuito de Dios y, en el caso de la vocación al Sacerdocio, la misma llamada es gracia ofrecida para el que la recibe y la acepta, y es gracia dada para ofrecerla gratuitamente a la comunidad cristiana y al servicio de la evangelización de todos los hombres.

El sujeto de la Vocación, por tanto, con sus cualidades, su historia y antecedentes familiares, sus motivaciones, queda asumido por este misterio de gracia y, ya desde el principio y en su medida, está inicialmente comprometido por los indicios de estar llamado por Dios. Este compromiso, más adelante, cuando se llegue a una certeza moral sobre la vocación, se irá haciendo más firme en virtud de la generosa respuesta a la auténtica llamada de que ha sido objeto.

Proceso educativo y maduración en distintas etapas

En el transcurso de la formación del Seminario Menor se dan tres tipos de procesos de crecimiento:

- Proceso de crecimiento en la edad cronológica, en los conocimientos correspondientes a la propia edad, así como la maduración psicológica de la personalidad entera y, particularmente, de su conducta y comportamientos.
- Proceso de crecimiento y maduración religiosa y cristiano, como base y presupuesto para la misma vocación sacerdotal.
- Proceso de crecimiento vocacional cristiano y específicamente sacerdotal.

Estos procesos de crecimiento de edad, de maduración en sabiduría y gracia y de mayor conciencia respecto a la progresiva opción vocacional, necesitan de la orientación de los

educadores para la superación de las crisis de crecimiento y maduración que puedan sobrevenirle al candidato. Así la integración armónica y coherente de su conducta le posibilitará hacer elecciones y tomar decisiones cada vez más conscientes y estables, firmes y definitivas.

Será muy importante atender personalizadamente a cada uno de los seminaristas para que los servicios del Seminario se adapten lo más posible a las necesidades de cada uno, a la vez que tratan de ser fieles a los criterios fundamentales de la educación señalados en el Plan de Formación y en el Proyecto Educativo de cada Seminario.

En el Proyecto Educativo de cada Seminario o Centro de Formación y en las programaciones anuales será conveniente marcar unas metas escalonadas y evaluables, de modo singular en lo que respecta al momento del paso entre los distintos niveles de enseñanza y, especialmente, cuando se acerque el paso al Seminario Mayor.

Tres etapas del proceso educativo

Tres son las etapas fundamentales que engloban las distintas edades de los Seminaristas Menores:

- **La Preadolescencia:** Ordinariamente de los doce a los catorce años; se considera el momento en el que puede darse el punto de arranque de la opción vocacional.
- **La Primera Adolescencia:** Alrededor de los quince y dieciséis años; es tiempo propicio para la construcción de la personalidad, también en la dimensión vocacional y para una fundamental apertura a los demás.
- **La Segunda Adolescencia:** Alrededor de los diecisiete y dieciocho años; es la etapa de la opción y el compromiso vocacional.
- Algunos Seminarios aceptan, excepcionalmente, a niños menores de doce años, puesto que es posible que en algunos de ellos se manifiesten ya los indicios de vocación sacerdotal y necesitan de una acogida positiva y un acompañamiento integrado en la misma educación y en su proceso evolutivo. Es un planteamiento actual en la Argentina si tenemos en cuenta la nueva Ley Federal de Educación, habrá que pensar si se integra el Tercer Ciclo del EGB, o sólo el Polimodal. Cada Seminario debe verlo desde su realidad particular.

I) La Preadolescencia

Objetivos:

l. *En lo Humano.*
0. Favorecer el desarrollo de la inteligencia y la afectividad.
1. Fomentar la sociabilidad y las virtudes que la realizan.
2. Valorar el propio cuerpo y su significado.

m. *En lo Cristiano:*
0. Aceptar a Jesús como amigo y modelo de identificación.
1. Experimentar que ser cristiano es pertenecer a una comunidad: la Iglesia.
2. Vivir el ser cristiano como ser Apóstol.

n. *En lo Vocacional:*

0. Interiorizar que la Vocación es una llamada de Jesús para estar con Él.
1. Experimentar que la Vocación es un servicio y donación a la comunidad.
2. Ahondar en lo específico de la Vocación Sacerdotal.

II) La Primera Adolescencia

Objetivos:

o. *En lo Humano:*

- Conocer cada vez más la propia personalidad.
- Favorecer el proceso de maduración mental, de la afectividad y de la sensibilidad estética.
- Formarse en sus relaciones con los demás.

p. *En lo Cristiano:*

1. Reconocer y adorar a Jesús, Hijo de Dios, como su auténtico modelo de perfecto hombre.
2. Ser cristiano es amar a la Iglesia: madurar evangélicamente en relación con otros cristianos.
3. Iniciarse en ser cristianos como apóstol en el ambiente.

a. *En lo Vocacional:*

1. Asimilar que la Vocación es una llamada de Jesús para estar con Él también en el anuncio del Evangelio.
2. Profundizar en la vocación como realización personal y como servicio a los demás.
3. Conocer las necesidades de la Iglesia y del mundo y la Vocación sacerdotal en relación con esas necesidades.

III) La Segunda Adolescencia

Objetivos:

b. *En lo Humano:*

1. Asumir la tarea en la formación intelectual como un auténtico compromiso.
2. Cultivar la afectividad como un valor humano.
3. Promocionar actividades que den sentido a la dinamicidad de la Persona.

c. *En lo Cristiano:*

1. Seguir a Jesucristo, único Sacerdote y modelo de ofrecimiento por los demás.

2. Comprender experiencialmente que ser cristiano es también dar la vida por la Iglesia.
3. Ser Apóstol en medio del mundo y optar por compromisos de testimonio y "militancia cristiana".

d. *En lo Vocacional:*

1. Descubrir la Vocación Sacerdotal en la imitación de las virtudes apostólicas de Jesús.
2. Madurar la opción vocacional hacia el ministerio presbiteral en la vida de la comunidad.
3. Prepararse y formarse de acuerdo con la opción por el Sacerdocio Ministerial.

Proyecto Educativo y la Tarea Formativa

Basado en el Plan para los Seminarios de la República Argentina: LA FORMACIÓN PARA EL SACERDOCIO MINISTERIAL, de la CEA podemos estructurar esta tarea del siguiente modo:

- El Diagnóstico
- Dimensiones y etapas de la Formación

La Formación Humana y Cultural

Objetivo: Favorecer la maduración integral del joven y su crecimiento en las virtudes humanas.

Medios: Vida comunitaria; estudio sistemático; educación física y práctica de deportes; trabajo manual; contacto con la Familia.

Etapas:

- **Primer y Segundo Año:** Adaptación a la vida del Seminario y formación de hábitos y virtudes. Actitudes de veracidad y obediencia.
- **Tercer Año:** Salida de sí mismo y búsqueda de la amistad.
- **Cuarto y Quinto Año:** Sentido social, servicio y libertad responsable. Virtudes de generosidad, entrega y servicialidad.

La Formación Cristiana y Vocacional

- **Objetivo:** Brindar al joven un conocimiento y amor personal a Cristo y un espíritu de pertenencia y amor a la Iglesia. Promover el desarrollo progresivo e integral de las virtudes cristianas y cultivar los brotes de vocación sacerdotal que se encuentren en los seminaristas.
- **Medios:** Vida litúrgica; valoración del Sacramento de la Reconciliación, aprecio profundo a la Palabra de Dios, iniciación gradual a la vida de oración; una prudente dirección de conciencias; retiros espirituales y convivencias; amor filial y profundo a la Santísima Virgen María, participación en actividades pastorales y en misiones.
- **Etapas:**
  - **Primer Año:** Historia de la Salvación.
  - **Segundo Año:** Vida Sacramental.
  - **Tercer Año:** La Persona de Jesús y su propuesta de Vida.

- **Cuarto Año:** La Iglesia y las Opciones Vocacionales.
- **Quinto Año:** Afianzamiento de la fe y compromiso del cristiano.

A título ilustrativo, sigue un excursus muy interesante que no publicamos acerca del "Programa de Formación en los Seminarios menores en México" que abarca las áreas humana, espiritual, apostólica y vocacional. En cada una de ellas se especifica: a) marco de la realidad (perfil del que ingresa y perfil del que egresa), b) marco doctrinal, c) diagnóstico, d) prioridades, e) objetivo del área.

II. TAREA FORMATIVA:
La Comunidad Educativa y el Equipo de Formadores

Ofrecemos simplemente el esquema de los elementos y componentes a tener en cuenta en la tarea formativa de cada Seminario:

COMUNIDAD EDUCATIVA: llamados a formar "una verdadera comunidad educativa" integrada por:

- *El Obispo:* Es el "máximo responsable del Seminario Menor", le corresponde a él elegir a los formadores, procurar su formación y acompañarlos con solicitud en el cumplimiento de la misión por él mismo encomendada Además su presencia periódica en el Seminario es necesaria para el crecimiento eclesial de los seminaristas.
- *Los seminaristas:* "auténticos protagonistas de su formación".
- *Las familias:* "la familia, comunidad de fe, de vida, de amor, es el lugar normal de crecimiento humano, cristiano y vocacional de los hijos. La eficacia educativa de la familia depende de que sea comunidad creyente y evangelizadora, comunidad de diálogo con Dios y al servicio de la Iglesia y del hombre" (P. 39)
- *El Presbiterio y la Parroquia:* en especial los Párrocos, quienes "de un modo particular en tiempo de vacaciones, serán los más directos colaboradores en la formación de los alumnos; deberán mostrar un especial interés por éstos, saliendo siempre a su encuentro con espíritu acogedor, de tal manera que el niño, adolescente o joven que se está educando en el Seminario pueda ver en los sacerdotes de su parroquia a unos padres, hermanos y amigos, que le animan en su vida cristiana, le alientan en su vocación, le ayudan en su dificultad, comparten con él su alegría y su esperanza, le ofrecen vivo testimonio y ejemplo de vida sacerdotal que él pueda, progresivamente, imitar" (PFSE n° 110)
- *El Equipo de educadores:*
    . El Cuerpo de Profesores.
    a. El Equipo de Formadores.

EL EQUIPO DE FORMADORES: teniendo siempre presente que la calidad de la formación depende de la sabiduría e idoneidad de Equipo Formador, éste deberá revisar los siguientes ítems:

1. *Vida y funcionamiento:* El Equipo de Formadores debe ser:
    . una Comunidad de fe (oración comunitaria)
    a. una Comunidad de vida (encuentros amistosos)
    b. una Comunidad al servicio de la misión educativa, (programación y revisión)

2. *Componentes:* señalamos aquí los roles y funciones que consideramos necesarios, pero consideramos con realismo que algunos de ellos no son necesarios que sean desempeñados por personas distintas.
    . El Rector.
    a. El Vice- rector o los otros Responsables de comunidad (tutores)
    b. El Director Espiritual.
    c. El Director Académico.
    d. El Sicólogo, el Sicopedagogo, el Médico.
    e. El Administrador.
3. *Preparación:* "Los educadores, conscientes de su valiosa tarea, además de las cualidades naturales y sobrenaturales, deben poseer una preparación espiritual y pastoral, pedagógica y técnica que no puede dejarse a un modo de actuar improvisado y fortuito" (PFSE n? 102; cfr. RFIS n? 30).
4. *Relaciones con la Comunidad Diocesana:* Conscientes de su lugar importante en la vida diocesana, El Equipo de formadores cuidará de las siguientes relaciones:
    . Con la Pastoral de las vocaciones y la Pastoral juvenil.
    a. Con el Obispo y el Presbiterio.
    b. Con las Parroquias.
    c. Con las Familias.
    d. Con el Seminario Mayor.

(Para una mayor profundización consultar: PFSE Cap. IV, n° 80-112; PFSA n° 63-72)

Pbros. Oscar Tapia y Víctor Vizcarra
Seminario de Catamarca

V Encuentro Nacional de Directores Espirituales de Seminarios

Una vez más, algunos de los directores espirituales de los Seminarios de nuestro país nos hemos reunido para compartir experiencias y enriquecer nuestra formación para esta difícil e importante misión que la Iglesia nos encomienda.

Del 6 al 8 de junio, en la Casa de Retiro Betania de La Falda (Córdoba), un grupo no muy numeroso (unos diez en total), gozamos del paisaje, el aire y el descanso del lugar. Pero también trabajamos. Este año contamos con la valiosa presencia del Pbro. José María Recondo, Rector del Seminario de Morón, quien en diversas oportunidades ya había meditado y expuesto el tema "la formación espiritual de los futuros sacerdotes". Así se titula su colaboración impresa en el volumen *Formación espiritual para el presbítero del tercer milenio*, CELAM, Bogotá, 1997, que utilizamos como referencia.

El tema más específico podría enunciarse como la formación espiritual del seminarista a partir de la identidad espiritual del presbítero. Contemplando desde los rasgos del "perfil pastoral" a configurar en los muchachos, se subrayaron elementos importantes y caminos posibles para ayudar a dicha configuración, obra de la gracia del Señor y de la disposición sincera de todos.

Sin pretender grandezas que superan nuestra capacidad, el método que seguimos consistió en la lectura personal de las distintas secciones del artículo, con la consigna de "verificar" si lo que allí se afirma tenía vigencia en los Seminarios en que trabajamos. A continuación poníamos en común lo leído y reflexionado, aclarando y completando con nuestros comentarios y la experiencia y el análisis del P. Recondo.

Por otra parte, el intercambio de la bibliografía que utilizamos, así como de algunas experiencias particulares (organización de los retiros mensuales y anuales, cambios en los equipos de formadores, etc.), nos permite cada vez asumir mejor nuestros límites y enriquecernos mutuamente. La concelebración de la eucaristía constituyó cada día un sentido lugar de encuentro con el Señor Jesús y entre nosotros, y un aliento de esperanza en nuestra misión.

Creemos llegado el momento de proponernos un trabajo más exigente desde el punto de vista de la participación personal. A partir de la Ratio argentina, quisiéramos delinear un itinerario más concreto para la formación espiritual de los seminaristas, con objetivos y medios para cada una de las etapas del proceso formativo, integrando la dimensión espiritual a las demás dimensiones de la formación.

Para esto queremos renovar y extender la invitación a participar a todos los directores espirituales de los Seminarios argentinos. Todas las experiencias pueden ayudar a enriquecer el trabajo de todos.

Con esta intención los esperamos el 12, 13 y 14 de junio de 1999 en la Casa de Retiro Betania, La Falda, Córdoba. (Esperamos darles más información en el Encuentro de Formadores de febrero).

Unidos en la oración, con la alegría de los que participamos y la esperanza de ser más para servir mejor al Señor en su Iglesia, los acompañamos y esperamos.

Pbro. Gerardo Söding
San Isidro

Presentación
Cuarto Encuentro de Teología Pastoral

Es indudable que, en este año dedicado "de modo particular al Espíritu Santo y a su presencia santificadora dentro de la comunidad de los discípulos de Cristo" (TMA 44), se haya suscitado en el ámbito eclesial una reflexión intensa sobre la tercera persona de la Santísima Trinidad y sobre su "presencia y accionar en la Iglesia", en los fieles y en el mundo.

El Papa Juan Pablo II afirmó que: "el Espíritu es también para nuestra época el **agente principal** de la nueva evangelización" y que "será importante descubrir al Espíritu como Aquél que construye el Reino de Dios en el curso de la historia y prepara su plena manifestación en Jesucristo". Motivados por la riqueza de contenidos que contiene esta afirmación, la Sociedad Argentina de Teología (SAT), la Organización de Seminarios de la Argentina (OSAR) y la Cátedra de Pastoral de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina, organizaron el IV Encuentro de Teología Pastoral.

Éste se realizó en Buenos Aires los días 17 y 18 de agosto de 1998 y su tema fue **"EL ESPÍRITU SANTO PROTAGONISTA DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN"**. Los que participaron fueron unas 40 personas entre los que se contaban profesores de teología pastoral, encargados de pastoral en seminarios y casas de formación y en Centros de Formación pastoral y Escuelas de ministerios, religiosos y religiosas representantes de CONFER.

El primer día por la mañana, se expuso lo realizado en cada centro este año acerca del Espíritu, poniendo de manifiesto la relación entre éste y la formación pastoral. Se continuó luego con la exposición, seguida de diálogo, del Pbro. Lic. Luis H. Rivas sobre el tema: **El Espíritu Santo abre nuevos caminos a la evangelización. La perspectiva de Lucas.** A través de su presentación señaló que la evangelización, que comenzó desde la comunidad de Jerusalén por la obra del Espíritu se fue universalizando cada vez más, alcanzando fronteras más lejanas y realizando modos diversos de encarnar la fe en las distintas comunidades.

La tarde comenzó con la presentación de un panel sobre el tema: **Nueva Evangelización, nuevo Adviento, nuevo Pentecostés. Desafíos para la formación pastoral y la misión.**Los integrantes del panel fueron el Pbro. Carlos Degiusti (Presidente de OSAR), el R. P. Luis Casalá sm (Vocal de CONFAR), la Hna. Ana María Donato cc (Formadora de religiosos intercongregacional), la Sra. Beatriz Vedoya de Berasategui (Co-directora del DEPLAI), la Srta. Fernanda Rodríguez Games (Coordinadora nacional de Pastoral de Juventud). La riqueza de enfoques que presentaron los distintos panelistas y, a la vez, la admirable coincidencia en planteos básicos de la formación pastoral ayudaron a comprender los nuevos desafíos y buscar caminos para la formación y la acción pastoral en comunión y en docilidad al Espíritu. El trabajo en grupos que siguió al panel y la puesta en común pusieron de manifiesto las afirmaciones de fondo que giraron en torno a una formación en y desde comunidades donde todos participen y se ayuden mutuamente.

El martes 18 por la mañana se recibió al Pbro. Mario Rojas Sánchez, mexicano, quien presentó a **La Virgen de Guadalupe, estrella de la primera y la nueva evangelización.**

Por la tarde el Pbro. Dr. Víctor Fernández presentó el tema: **El Espíritu de unidad en la acción evangelizadora.** Partiendo de la unidad como expresión de una verdadera vida cristiana, fue presentando la acción del Espíritu que conduce a la unidad en el amor, ya que éste "es el amor que une personas diferentes". Como consecuencia de la acción de la tercera persona trinitaria surge la necesidad

de un diálogo abierto que enriquece y hace conocer la verdad. Al concluir su ponencia se vio clara la necesidad de una formación pastoral para el intercambio de dones en el seno de la vida eclesial.

El Encuentro finalizó con un momento de evaluación y síntesis. Se valoró este espacio de reflexión pastoral que año a año se va enriqueciendo con la participación de distintos agentes que realizan la vida pastoral cotidiana en la Iglesia. Esta experiencia es importante porque al reflexionar juntos se pone en práctica lo que se enseña como teología pastoral y a la vez facilita, desde una mayor comprensión de cada agente, a superar los problemas concretos de la vida eclesial. Ha sido muy positiva la unidad de las exposiciones que ayudan a reflexionar conjuntamente lo teológico, lo pastoral y lo espiritual.

De todo lo tratado podemos concluir que "el Espíritu Santo es el agente de la nueva evangelización" porque pone las palabras en la boca y el amor en el corazón para que cada cristiano sea testigo del Señor; a su vez provoca la aceptación de la fe en el destinatario, y es quien se convierte en la fuerza y el dinamismo que da eficacia a la acción pastoral.

Presentamos en este número de la revista de OSAR una síntesis de las charlas y lo expuesto en el panel, las conclusiones del trabajo en grupos y el plenario final.

Al considerar positivo este "espacio de reflexión teológico-pastoral", los participantes del Encuentro deseamos continuar con su realización; para ello hemos puesto la fecha y el lugar del próximo, que se realizará en las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús (Capital) los días 16 y 17 de agosto de 1999.

Pbro. Pablo M. Etchepareborda

El Espíritu Santo abre nuevos caminos a la evangelización
La perspectiva de Lucas
Cuarto Encuentro de Teología Pastoral

Esquema de la exposición del Pbro. Lic. Luis H. Rivas

a. *Judíos y paganos en el siglo I a. C.*

Sobre todo a partir del retorno del exilio (538 a. C.) se acentuó la separación de la comunidad judía con respecto a los paganos. Las reglas rabínicas imponían una severa separación entre judíos y gentiles

b. *Conflicto en la naciente comunidad cristiana por la evangelización de los gentiles.*

La primitiva comunidad cristiana de Jerusalén no era ajena a la segregación de los paganos. Por esta razón mostró perplejidad ante el problema de la aceptación de los primeros conversos.

c. *La presentación teológica de Lucas/Hechos*

Lucas encara el problema de la evangelización de los gentiles mostrando que ésta es obra del Espíritu Santo. Con ella se cumple el anuncio profético de la efusión del Espíritu sobre todos los hombres y se continúa lo iniciado por Jesús.

1. La homilía de Jesús en la sinagoga de Nazaret (Lc. 4)
   Jesús es el ungido por el Espíritu para anunciar la Buena Noticia a los paganos.
2. El relato de Pentecostés (Hech. 2)
   Sobre el trasfondo del acontecimiento del Sinaí, se presenta la formación del nuevo pueblo de Dios, unido por la fuerza del Espíritu.
3. Distintos pasos en la evangelización de los gentiles:
   Con tres ejemplos se ilustra la acción del Espíritu que forma el Nuevo pueblo de Dios:
   - Los samaritanos (Hech. 8, 4-25)
   - Un prosélito judío (Hech 8, 26-40)
   - El pagano Cornelio (Hech, 10)
4. El envío de Pablo
   Así como Jesús envió a los Doce, el Espíritu Santo envía a Pablo para que evangelice a los paganos (Hech. 13, 2).

La OSAR y la SAT disponen de la transcripción de la grabación de esta ponencia, no corregida por el expositor. Quien la desee puede solicitarla. Oportunamente se informará sobre su publicación íntegra.

Nueva Evangelización, Nuevo Adviento, Nuevo Pentecostés
Desafíos para la misión y la formación pastoral
Cuarto Encuentro de Teología Pastoral

Panel: Pbro. Carlos Degiusti, Presidente de la OSAR; RP. Luis Casalá s. m., Vocal de la Junta de CONFAR; Hna. Ana María Donato c. c., Equipo de Formación de CONFAR; Sra. Beatriz Vedoya de Berasategui, Co-directora del DEPLAI; Srta. María Fernanda Rodríguez Games, Coordinadora Nacional de Pastoral de juventud.

3 a. Ponencia del Pbro. Carlos Degiusti, Presidente de la OSAR

I. Nueva Evangelización, Nuevo Adviento, Nuevo Pentecostés

El largo adviento de la Historia fue precedido, acompañado y fecundado por la efusión profética -y por lo tanto pentecostal- del Espíritu que impulsó a los profetas a preparar los tiempos mesiánicos.

Y el inmediato adviento de la Virgen nazarena también fue inaugurado por una efusión del Espíritu que la cubrió con su sombra.

Del mismo modo, este nuevo adviento de cara al tercer milenio está fecundado por ese claro acontecimiento pentecostal que es el Concilio Vaticano II, como dice Juan Pablo II en TMA 18.

La afirmación de EN 75 que se nos hizo tan familiar en estos años del post-concilio "el Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización" se hace cada vez más evidente cuando comprobamos su acción a la vez suave y arrolladora en los dos extremos del acto evangelizador: dispone a recibir el Evangelio (Nadie puede decir Jesús es el Señor si no está impulsado por el Espíritu Santo"- 1 Cor. 12, 3b) y forma un corazón pastoral en las personas y comunidades agentes de evangelización (l Cor. 12, 8-11; 2 Tim. 1, 6-7). Y ya estaba trabajando desde antes, desde siempre, como "semilla del Verbo" en cada ser humano y en cada pueblo, en su cultura, su sabiduría y su espiritualidad, en una misteriosa acción santificadora y vivificadora, llevando adelante el plan de Dios.

Así, lo descubrimos actuando dentro de la Iglesia (santificación, carismas, ministerios, testimonio, espiritualidad...) y actuando también fuera de la Iglesia en el mundo (signos de los tiempos, desafíos...).

Los creyentes lo experimentamos en el cumplimiento de las palabras de Jesús (Jn. 14, 26): "...les enseñará todo y les recordará lo que yo les he dicho". Es el Espíritu que enseña en situaciones nuevas.

II. Algunas manifestaciones de la acción salvífica del Espíritu en este tiempo de Nueva Evangelización

a. Nueva comprensión de la Iglesia:
   - Pueblo de Dios.
   - Iglesia orgánica y ministerial.
   - Iglesia servidora de la humanidad en diálogo con el hombre.

b. Que se expresa en su actuar, en la evangelización, su razón de ser, su dicha y su gozo.
    - Palabras y gestos papales: su enseñanza, viajes apostólicos, encuentros ecuménicos, pedidos de perdón, defensa de la dignidad del hombre en foros internacionales... Sínodos... colegialidad y universalidad.
    - En las Iglesias particulares (en Argentina, en nuestras diócesis): apertura misionera, Iglesia reconciliadora, creciente desvinculación del poder. Se fortalecen los presbiterios diocesanos, los consejos pastorales; se hace más nítida la participación de los laicos en la misión eclesial y en el mundo; se buscan líneas pastorales comunes; se hace realidad el signo evangélico del anuncio de la Buena Noticia a los pobres; crecen la necesidad y los espacios de formación permanente; la Palabra de Dios es cada vez más protagonista de la evangelización, la catequesis y la oración...

Pero no podemos dejar de reconocer que en estas mismas realidades que nos alegran, también descubrimos el camino que nos falta recorrer para que la renovación que el Espíritu nos regaló en el Vaticano II se afiance y consolide. Debemos asumir ciertas lentitudes y resistencias para vivir a pleno el espíritu conciliar. A modo de ejemplo, algunos ámbitos en los que estamos en deuda:

- inculturación.
- pastoral orgánica.
- lenguaje comprensible.
- vocación y misión del laico en la Iglesia y en el mundo.
- autonomía de lo temporal. Diálogo con el mundo.
- ecumenismo.
- Iglesia pobre...

III. Desafíos para la misión

Vivimos una época de fuerte transición. Con la experiencia de provisionalidad. En pocos años cambió todo. Y sigue cambiando. Experiencia de la inmensa complejidad de las cosas que a muchos lleva a sentirse avasallados o a huir de ellas.

A diferencia de las décadas del '60 y '70, la perspectiva de un futuro utópico se nubló. Vivimos más bien un escepticismo. El futuro no es seguro. ¿Vale la pena luchar?

Se imponen con fuerza nuevos paradigmas: prioridad de lo particular, lo personal, lo sensible, lo relativo. No tiene buena prensa lo ontológico, pero ha crecido la conciencia ética de los hombres y los pueblos.

Esto pone en crisis los modos y modelos pastorales tradicionales, pero a la vez abre perspectivas nuevas. Son desafíos en los que el Espíritu Santo nos va mostrando **caminos nuevos**:

a. La necesidad de un **cristianismo fuertemente experencial**, centrado en la persona de Jesucristo y en su misterio pascual.
   Esta experiencia de fe, que ha de ser fundante y no meramente emotiva puede librarnos de ideologizaciones de la fe, o de acostumbramiento a la religión.
   Desde esta perspectiva, el evangelizador ha de ser ante todo "testigo", como en la Iglesia apostólica.

b. Y para evitar el riesgo de una atomización de experiencias, el desafío es unificarlas en un**itinerario**, que va desde la experiencia tan humana de la desazón por los acontecimientos, pasando por el encuentro eclesial con Cristo vivo, hasta la misión. Itinerario magistral que Jesús inaugura con los discípulos de Emaús.

c. Si la oración es fundamentalmente escuchar a Dios, para reconocerlo presente y actuante; la evangelización ¿no deberá tener también un momento fuerte de **escuchar al hombre**, para conocer su necesidad de Dios y reconocer a Dios en la historia?
Así, la Consulta al Pueblo de Dios, que nos dio como fruto las "Líneas Pastorales para una Nueva Evangelización", es un lindo ejemplo de esto.

d. El **diálogo evangelizador** no excluye a nadie. La Iglesia se siente impulsada a dialogar con los hombres de otras Iglesias cristianas, con las Religiones, con los nuevos movimientos religiosos, con el mundo, con la ciencia, con el arte. **"Llegar a todos"** es el lema que marcó a fuego y para siempre la conciencia de mi diócesis natal por parte de su primer obispo, desde los días del Vaticano II hasta hoy.

e. La conciencia ética del hombre de hoy nos desafía a encarnar el Evangelio del Reino en la promoción del hombre y la dignidad humana, la atención preferencial a toda forma de pobreza, la valoración y el respeto por las diversas culturas, la defensa de la paz y de la vida en todas sus formas, la defensa de la ecología... "Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo".

f. Esta misma conciencia ética pide **participación y protagonismo de todos**. Por derecho pleno y por deber de pertenencia, no por concesión graciosa. Con todo lo que avanzamos, todavía es una deuda pendiente la participación de los laicos en la Iglesia, no de algunos "promovidos" o "comprometidos", sino de todos en razón de su vocación y capacidad bautismal.

g. Esta participación creciente de los laicos ha llevado en las últimas décadas a la irrupción de tantos **Movimientos y Asociaciones**, con sus propios dones y carismas.
Han traído consigo, como todo lo del Espíritu, riqueza, vitalidad, renovación. Pero todavía no sabemos convivir armoniosamente entre todos. Ya son clásicas las dificultades entre Movimientos e Iglesias particulares. Intuimos que nos necesitamos mutuamente en este tiempo providencial del Espíritu. Debemos ver con más claridad cuál es su lugar en una Iglesia a la vez ministerial y carismática, universal y particular; cómo se articulan en una pastoral orgánica.

h. Y quedan tantos otros desafíos para la misión, no menos importantes que los enunciados: el secularismo, las culturas y la inculturación del Evangelio, la justicia, el nuevo orden económico internacional y la exclusión, la bioética, las comunicaciones, la familia... hasta casi el infinito. "He aquí que hago nuevas todas las cosas" (Ap. 21, 5).
Me parece importante a la hora de pensar la misión de cara al tercer milenio asumir claramente la idea de que "nada es profano" pero "todo es secular". Entendiendo por esto que desde que el Hijo de Dios se hizo hombre, se unió de alguna manera a todo lo humano que además por ser creación de Dios, es, por el Espíritu, "semilla del Verbo". Por eso podemos decir que "nada es profano", que todo está impregnado de algún vestigio de Dios (al afirmar esto no negamos la realidad del pecado).
Y por otra parte, todo en este mundo es creado: hasta el alma inmortal del hombre, hasta la naturaleza humana de Jesús. Por ser creado, todo existe en el tiempo, en el mundo. De esta manera todo es secular, pero no por eso menos digno. Y con GS reconocemos su justa autonomía.
Creo que este principio es muy importante para la misión: respetando profundamente a todos, proponer a todos la Buena Noticia del Reino, porque en todos el Espíritu trabaja y dispone para recibir el Evangelio.

IV. Desafíos para la formación pastoral

A- ¿La formación prepara para que los futuros sacerdotes estén acordes con los desafíos de la realidad y de la misión?

Es una pregunta difícil de responder. Sería ingenuo decir que sí sin más.

Sería temerario decir simplemente que no.

<u>Elementos que ayudan:</u>

- conciencia creciente de que toda la formación es pastoral.
- conciencia creciente de que el seminario ofrece sólo la formación inicial. Importancia y necesidad de la formación permanente.
- conciencia creciente de que la pastoral y todo el ministerio evangelizador arraigan en la comunión cada vez más profunda con la caridad pastoral de Jesús (PDV 57).
- conciencia creciente de que la pastoral no puede reducirse a un simple aprendizaje destinado a familiarizarse con una técnica pastoral.
- conciencia creciente de la importancia del discernimiento evangélico sobre la situación sociocultural y eclesial, en cuyo ámbito se desarrolla la acción pastoral (PDV 57).
- la cercanía evangélica a los pobres, débiles y sufrientes sin condicionamientos ideológicos.
- la autoconciencia eclesial en clave de misterio, comunión y misión, que lleva a enraizar la evangelización en la Trinidad, la Encarnación, la Pascua y Pentecostés; a concebir la evangelización como expresión común y cordial de una Iglesia que es comunión; y a abrirse, en espíritu misionero, a las nuevas realidades a evangelizar.
- la progresiva incorporación de los seminaristas en la vida y el servicio ministerial en comunión con el obispo y el presbiterio.

Elementos que dificultan:

- polarizar la formación en uno de sus aspectos: el intelectual, o el espiritual, o el pastoral, en detrimento de la formación integral.
  Hoy se ve un riesgo: la adolescencia prolongada, las influencias culturales y las debilidades en lo afectivo y en la voluntad hacen centrar la atención formativa demasiado tiempo en la dimensión humana, en "poner a punto" la persona, centrándose demasiado en sí mismo y a veces perdiendo de vista lo formalmente constitutivo de esta vocación: el envío evangelizador.

- El afán por el "mucho hacer", conocer todos los ámbitos y experiencias pastorales, fragmentando la formación y con el riesgo de caer en activismo, en la falta de reflexión, o de bases teológicas, en el protagonismo personal... y no formar el corazón y la mente del pastor. Esto formaría un "profesional de la evangelización", pero no un testigo, animado por el Espíritu.
  Aquí falta unidad de vida. La formación inicial debe crecer en esto, pero también es tarea del presbiterio, de la formación permanente, del acompañamiento y la maduración como persona y como presbítero.

- Debilidad frente a los fracasos pastorales. Poco sentido de la cruz.

- Cierto aburguesamiento. Poca pasión por el ministerio pastoral, sin ardor misionero.

- Sustentar la identidad presbiteral y la misión evangelizadora en ideas aceptadas racionalmente, o emotivamente, sin un encuentro transformante y en la fe con el Señor.

- Cierta preferencia de muchos seminaristas por el trabajo pastoral en barrios y por una pastoral "de mantenimiento" sin animarse a otros ámbitos más difíciles y desafiantes.

B- ¿Qué pide la Iglesia para la formación pastoral en los Seminarios?

Toda la formación de los candidatos al sacerdocio está orientada a prepararlos de una manera específica para comunicar la caridad de Cristo, Buen Pastor. Por tanto, esta formación, en sus diversos aspectos, debe tener un carácter esencialmente pastoral... La finalidad pastoral asegura a la formación humana, espiritual e intelectual algunos contenidos y características concretas, a la vez que unifica y determina toda la formación de los futuros sacerdotes (PDV 57).

"Por eso, es necesaria una formación específicamente pastoral que incluya tanto la reflexión teológica acerca de la visión de la Iglesia como las necesarias ejercitaciones y prácticas que han de acompañarlas.

"La formación pastoral se ha de comunicar de tal modo que, tanto el estudio como la actividad pastoral, se alimenten y apoyen en una fuente interior que es la comunión cada vez más profunda con la caridad pastoral de Jesucristo. De esta manera, los seminaristas crecerán sobre todo en "un modo de estar en comunión con los mismos sentimientos y actitudes de Cristo Buen Pastor" (PDV 57).

Hasta aquí "Plan para los Seminarios de la República Argentina" Nº 164 y 165.

El criterio último de la acción pastoral y por lo tanto de la formación es "volver siempre los ojos al único paradigma absoluto: el ministerio pastoral de Jesús, en su relación con el Padre, el Espíritu, con los hombres, la Iglesia, los pobres, los pecadores..."

Todo método y planificación encuentran aquí su justificación.

Creo que es el momento para al menos mencionar dos caminos que se van abriendo en el horizonte de la Formación Pastoral:

- la experiencia del "año pastoral". Se trata de un tiempo, generalmente de un año, en que se interrumpe la permanencia en el seminario y la formación continúa en otro ámbito, con una fuerte impronta pastoral. Se da al término del ciclo filosófico, o al terminar el ciclo teológico, antes de la ordenación diaconal. Su finalidad algunas veces consiste en llenar una serie de vacíos que experimenta el seminarista, pero la motivación más propia es la de tener una visión realista del ministerio pastoral junto a una inserción progresiva y lo más natural posible en la vida total de la Iglesia particular.
- la "formación integral permanente". Sucede a la formación inicial del seminario. Insistimos en que la formación permanente no es "pastoral" en sentido restrictivo, ya que no es actualización pastoral o teológica, o en nuevas técnicas. Es "seguir formando el pastor". Es fidelidad a la vocación y a la misión. Es, como dice San Pablo a Timoteo: "reavivar el don recibido por la imposición de manos" (2 Tim. 1, 6).

C- ¿Qué implica para la formación pastoral que el Espíritu Santo sea el agente principal de la nueva evangelización?

Implica una conjunción entre la formación intelectual y espiritual, especialmente sobre los siguientes puntos:

- la Trinidad. La mediación del Espíritu Santo en la Trinidad y en la Salvación.
- el rol del Espíritu Santo en la Iglesia y en la vida sacerdotal.
- cómo el Espíritu Santo condujo a la Iglesia en toda su historia.
- que la Iglesia no comienza ni termina con nosotros: humildad y disponibilidad de instrumentos, en actitud de confianza y abandono.
- discernimiento evangélico personal y comunitario, tanto para interpretar la realidad cuanto para ver si los criterios que usa para interpretar y trabajar en la Iglesia son del mundo o del Espíritu.
- conciencia de que el testimonio no es individual, sino comunitario, eclesial.

Si el Espíritu Santo que anima la evangelización es el Espíritu de Verdad, hemos de escrutar la realidad iluminados por su luz. A veces da la impresión de que no conocemos suficientemente el hombre y el mundo a evangelizar. Nos manejamos con frases hechas, o damos por supuesto que las cosas son como las pensamos o creemos nosotros. Ej.: es un lugar común decir que el 90% de la población argentina es católica. Pues bien. El estudio realizado en 1997 por el Equipo Técnico del Proyecto Compartir en las

cuatro diócesis piloto dio como resultado que sólo un 64% de los niños nacidos son bautizados, y apenas el 47% llega a la primera comunión. ¿No éramos el 90%? Hemos de dejarnos conducir por el Espíritu hacia un **realismo pastoral**. Conocer la situación concreta de nuestra gente. Le podríamos llamar a esto una buena**antropología pastoral**.

Es necesario que el futuro sacerdote vaya creciendo, como experiencia personal y estilo pastoral, en el vivir y acompañar a sus hermanos a vivir la Pascua de Jesús, que guiado por el Espíritu en su donación de amor, hace pasar al hombre y su cultura de situaciones de muerte a situaciones de vida.

Además, debe cultivar la familiaridad con los santos y con la renovación evangelizadora que provocaron en su tiempo.

De todo esto ha de salir una empedernida forma de ver el mundo de otra manera. "¡Vio Dios que era bueno!". ¡Jamás verlo como malo, irremediablemente perdido! ¡Hay tanto soplo del Espíritu, hay tanta búsqueda de Dios! No se puede ser cristiano ¡y menos ejercer el ministerio pastoral! sin una tozuda simpatía por el mundo.

---

3 b. Ponencia del R.P. Luis Casalá s.m., vocal de la Junta de CONFAR

1. Abordaré el tema de los "desafíos para la misión y la formación pastoral frente a la nueva evangelización (NE)", desde la perspectiva de la vida consagrada, dado que me han convocado como un referente de la misma. Me permito explicitar tres premisas que sin duda compartimos pero que tal vez valga la pena recordar como fundamento de lo que sigue:

- sin duda que al hablar de "formación de consagrados/as" todos estamos pensando en "jóvenes concretos" viviendo una determinada situación. Por eso tenemos que tener en cuenta la realidad que hoy viven los jóvenes y señalar alguna de las principales características que hoy presenta la "juventud". Al fin y al cabo los jóvenes serán los agentes de esa nueva evangelización, son los destinatarios de la formación (y también deben ser los agentes), y son los mejores exponentes y portadores de la "nueva cultura". Pero también pensamos en una "vida consagrada concreta" que hoy pasa por un momento histórico muy particular.
- sin duda que al hablar de "misión" pensamos en "historia". No podemos pensar la misión fuera de la historia y de una "historia concreta", con determinadas características, dinamismos, tendencias... Por eso conviene también señalar algunos de esos "hechos" históricos que por su particular significatividad se constituyen en desafíos, o en "signos de los tiempos".
- sin duda que cuando hablamos de "formación pastoral" no estamos pensando en una asignatura al lado de las otras y al final de un largo proceso teórico en lo cual lo pastoral termina siendo un "apéndice" más o menos feliz y "práctico". Conviene recordar que desde la génesis del proceso formativo, que es un camino de "iniciación", se está formando un misionero, una persona que se prepara para la pascua, para dar la vida con y como Jesús. El "maestro" es el Espíritu Santo que va "conformando" con Jesús. No tiene otro objetivo el proceso formativo.

2. Desafíos para la misión y la formación pastoral.

- Un nuevo escenario socio-económico: el "deterioro social": empobrecimiento, la brecha entre ricos y pobres, la exclusión, la ruptura social (el crecimiento de la economía y la desocupación; la violencia, la inseguridad, familias quebradas, familias "nuevas"). Cambios en el modo de producción: cambios tecnológicos...
- Un nuevo escenario político: la globalización y la fragmentación; el nuevo rol del estado y el surgimiento de la sociedad civil.
- Cambios a nivel antropológico: la subjetividad y la acentuación de lo no-racional (los sentimientos, lo simbólico, el arte; la relación hombre-mujer; los nuevos descubrimientos: el cuerpo, lo sexual, el inconsciente...; la juventud como "valor"/"ideal de vida"...).
- Un nuevo escenario religioso: el retorno de lo sagrado, pluralismo, subjetivismo.

3. Desafíos desde la perspectiva de la VC.

- Una VC en tiempos de cambio, re-fundación... Una VC que se pregunta por su identidad: frente al surgimiento del laicado y de las nuevas comunidades...
- Una VC *"envejecida"*, con gran peso institucional, quiebre generacional...
- Una VC que se sitúa y que se siente llamada a *nuevas fronteras/areópagos...*
- Una vida consagrada en la cual la *vida fraterna*, una de sus notas esenciales, se hace particularmente dificultosa por las edades diversas, activismo...

4. La formación en este contexto y frente a estos desafíos.

- Los formadores: demasiado jóvenes, demasiado viejos, cansados, con poco éxito (desmoralizados...), sin preparación adecuada (psicológica, espiritual,...) o que ya han probado todas las recetas... la importancia del "liderazgo", de la animación, se necesita cierto "carisma" de iniciador.
- Los jóvenes que llegan: su experiencia familiar y "cristiana", su edad..., el peso de la cultura postmoderna, de la cual son hijos, los tiempos prolongados de maduración, discernimiento y de terapia, la integración de las experiencias sexuales que muchos han vivido, la inestabilidad...
- Los espacios de formación y contención: la comunidad formadora, las experiencias pastorales... mecanismos de "revisión de vida", oración compartida, evaluación...
- La importancia de la formación teológica, profesional: la capacitación para el diálogo con la cultura y las ciencias, la integración de fe y cultura. Formación "encarnada y pastoral", a partir de la vida.

5. El perfil del religioso/a que queremos formar. Desde luego que será muy importante saber qué religioso/a queremos formar. ¿Cómo será, o cómo debería ser el religioso del futuro? Vale la pena señalar un breve perfil:

- Experto en las cosas de Dios, con "experiencia propia" de Dios... para poder ser profeta, detectando las manifestaciones del espíritu en la historia...
- Sólido, firme, autónomo, asentado en convicciones hondas y personales, maduro afectiva y sexualmente...
- Fraterno, cercano, persona de comunión, solidario, capaz de trabajar en equipo/en red, de dialogar, pluralista, abierto, ... y también con capacidad de liderazgo (# autoritario)...
- Misionero, "hombre de frontera", capaz de proponer la fe y no sólo de consolidarla y educarla..., consciente de que <u>evangelizar</u> exige <u>inculturar</u>.
- Misericordioso: para re-construir lo fragmentado; cercano a los que sufren...

6. Los principales medios de formación.

- Lo "intercongregacional". La inserción en la iglesia local.
- El acompañamiento espiritual... los "maestros".
- La vida cotidiana... equilibrio... preparar para la "rutina"...
- La comunidad...

7. Las actitudes que no deberían faltar en el que inicia un proceso formativo.

8. Contenidos:

- La palabra de Dios: lectio divina, "proyecto palabra-vida"...
- El carisma/la espiritualidad propia: "proyecto de relación con Dios y con el ambiente circundante, caracterizado por peculiares dinamismos espirituales y por opciones operativas que resaltan y representan *uno u otro aspecto del único Misterio de Cristo...*". "La vida espiritual debe ocupar el primer lugar en el programa de las familias de vida consagrada, de tal modo que cada instituto y cada comunidad aparezcan como escuelas de auténtica espiritualidad evangélica..." VC 93.
- Recuperación de la formación Humanista. Indispensable para el diálogo fe-cultura. Análisis crítico de la realidad social: ciencias sociales/los MCS...

---

3 c. Ponencia de la Hna. Ana María Donato c.c., Equipo de formación de CONFAR

De los objetivos propuestos para este Cuarto Encuentro de Teología Pastoral, me centraré en el segundo:

Comprender los nuevos desafíos y buscar caminos para la formación y la acción pastoral en comunión

Como la misma palabra "pastoral" oscila entre un significado eclesial amplio y otro ministerial estricto, me situaré desde el significado eclesial amplio entendiendo a la formación pastoral como una dimensión de la formación de todo cristiano que (Ch. L. 59-60), desde el bautismo es convocado a la santidad y a la misión (R. M. 90) y por eso, a colaborar como "agente pastoral" en la misión de la Iglesia.

En este contexto situamos la acción pastoral de los religiosos como una dimensión esencial de la vida religiosa en cuanto tiene relación con el anuncio explícito del mensaje evangélico. Así, consideramos que en la formación para la vida religiosa tiene especial preponderancia la formación "en, para y desde" la acción pastoral.

Queremos decir que en la mira de la formación tenemos la persona del joven, de la joven religioso/religiosa, varón/mujer apostólico/a, quienes por medio de los consejos evangélicos y fundamentados en la Persona de Jesús, se dedican totalmente a Dios como a su Amor supremo, viviendo en Iglesia, en comunidad de hermanos y hermanas, la misión de hacer realidad hoy el Reino definitivo por medio del anuncio explícito del mensaje cristiano.

La acción pastoral es una de las dimensiones fundamentales de la formación para la vida religiosa, junto con otras, como la espiritualidad, los votos, la comunidad, etc. Desde aquí y por el camino de búsqueda, reflexión y concreciones de estos últimos años, llegamos a algunas convicciones y algunos desafíos.

Convicciones:

1. La formación para la vida religiosa, en su dimensión pastoral, encuentra **su cimiento y motor en la Persona de Jesús Pastor**, que dio su vida por las ovejas, por "reunir al Pueblo de Dios disperso", dio su vida por buscar a la última y traerla al rebaño. Pastor cuyo único horizonte era el Reino prometido por el Padre para todos sus hijos. Toda la acción de Jesús confluía en este fin: atraer a todos a Dios. Desde este Jesús Pastor, todos estamos llamados a vivir la dimensión pastoral de nuestra vida cristiana. Los religiosos hacemos profesión para que con toda nuestra vida posibilitemos una pastoral de re-unión de los hijos de Dios, de comunión, de pertenencia al mismo rebaño de los hijos y por eso hermanos.

2. La formación en la dimensión pastoral se apoya en una persona, varón, mujer que se vive a sí mismo como perteneciente al rebaño de los hijos de Dios, necesitado de su Padre Dios, de hermanos en el camino, de ayuda para crecer y desarrollarse. Necesitado del Hijo del Padre: Jesús Pastor, que lo conduce a la plenitud de la vida y que con su propia Vida lo impulsa a entregar lo recibido, a ser solidario, como camino de mayor plenitud personal y realización del único rebaño.

3. La formación pastoral de los religiosos tiene su sentido más claro en, desde y para la comunidad. Comunidad de hermanos y hermanas, comunidad eclesial, comunidad social como plataforma de vida propia de los religiosos/as, desde donde somos impulsados a desarrollar nuestra vida entera; comunidad taller donde crecemos, somos felices, tenemos la posibilidad de equivocarnos, ser perdonados, celebrar y especialmente, confrontarnos y ser confrontados con y por otros, que nos ayudan a ser más hijos y más hermanos. Comunidad que creamos y re-creamos, en un caminar histórico, lento pero posible, para ir construyendo -como colaboradores del Padre- una Iglesia renovada, una sociedad nueva, más fraterna y justa.

4. La formación pastoral de los religiosos debería responder al carisma propio de cada familia religiosa, dado por el Espíritu Santo al inspirar a los fundadores plasmar en un grupo de hermanos/as distintos rasgos de la Persona de Jesús para hacer visible en el mundo.

5. En la formación pastoral necesitamos definirnos por un método, tanto de formación especifica, en las primeras etapas en la vida religiosa como de aplicación después, a lo largo de la vida. La experiencia nos ha ido definiendo por el de "la pedagogía de la acción pastoral". Esta parte de las mismas acciones pastorales cotidianas o más significativas que ya estamos realizando y enseña a ubicarlas en el contexto socioeconómico y cultural, mediante el análisis de la realidad y proporciona caminos para hacer más efectiva la incidencia en el ambiente, afinando enfoques teóricos y llevando a crear planes de formación y cultivo de actitudes y a la elaboración de proyectos de cambio, a distintos niveles, social, comunitario, etc.

En otras palabras, la pedagogía de la acción es un método para llevar a transformar la realidad y a las mismas personas a partir de la acción situada en la comunidad, sirviendo la acción como coagulante de la fraternidad, de la amistad, de la formación, de la vivencia de la fe, de la planeación, de la revisión de vida, de la oración y de los valores gratuitos. El derrotero es puramente formativo, tiene un eje y punto de partida: la acción pastoral actual de la persona y de la comunidad. El enfoque es la libertad: desde esa acción pastoral se busca apoyar los procesos de maduración, plenitud y libertad de las personas y grupos, pero respetando esos procesos.

Este método, en Argentina tiene una impronta peculiar y es su aporte a la formación para la vida religiosa de América Latina. Ha incorporado como ejes fundamentales: el análisis de la cultura; lo simbólico como mediación y expresión de la experiencia de Dios y la "Lectura Orante de la Palabra". (esta última, también un método de formación para la oración, aquí se combinan ambos para la acción pastoral).

Esto supone una seria **capacitación para la planificación pastoral**, pues es fácil comprender que una formación pastoral así entendida exige lectura, estudio, reflexión, oración y confrontación sistemáticas.

En este contexto, **qué es planificar?** Conviene aclararlo, pues la generalización de diversas metodologías de planificación han degenerado en una producción masiva a nivel de papeles y planes que raramente se ponen en práctica de una manera continua y consecuente. Además criticamos el excesivo poder atribuido a los tecno-burócratas, quienes producen resultados insignificantes en relación al tiempo y al esfuerzo técnico-administrativo.

Para la "pedagogía de la acción" la planificación no es una actividad meramente técnica, exenta de valores. Como cualquier otra actividad social tiene connotaciones político-normativas muy claras. La selección del problema pastoral, la idealización del modelo deseado, la definición de metas y objetivos, la selección de algunas entre las varias alternativas, la selección de recursos, implican siempre juicios de valor y se someten a ciertos intereses, los del Evangelio de Jesús. La planificación pastoral, en el marco de la pedagogía de la acción es un método de discernimiento pastoral.

Así, podemos decir que planificar es:

UNA ACCIÓN que favorece anticipar de manera orgánica lo que la persona y la comunidad pretenden.

AUMENTAR EL GRADO DE CONCIENCIA de la relación de una persona y/o comunidad con los acontecimientos de su medio ambiente.

PASAR DE LO ESPONTÁNEO A LO PREVISIBLE dándole a los acontecimientos el destino deseado, forjando el futuro que se desea al protagonizar el cambio de rumbo de los hechos.

Planificar es creer en metas queridas y anticipadas y ayudar a que los hombres y mujeres manejen sus propios asuntos. Es hacer acontecer. Es hacer que las personas y comunidades sean dueñas de sus propios procesos. Es una anticipación de futuro. La noción de futuro implica también un modelo idealizado. Este modelo tiene en sí mismo juicios de valor. Los modelos son proyecciones de lo que imaginamos ser mejor para las intencionalidades de la persona y comunidad planificadora. El futuro causa el presente en la medida en que las expectativas de futuro inducen a acciones en el presente. Así se asegura la efectividad de la naturaleza de la comunidad, al establecer el tipo de impacto que quiere tener sobre la realidad a través del MODELO IDEALIZADO hacia el cual se dirige, cuando opta por una de las alternativas posibles que se orientan hacia ese modelo.

Todo esto implica una percepción del impacto de nuestras acciones pastorales sobre la realidad personal, comunitaria y social y sus condicionamientos, una determinación de los Marcos Teóricos Implícitos y Explícitos que orientan nuestras acciones y una definición de Opciones y Objetivos comunes.

La vitalidad de un plan es lo que media entre el modelo deseado y lo posible. Ciertamente intervienen las posibilidades reales de la persona y de la comunidad, que van a realizar el Plan y los recursos materiales, técnicos... pero interviene en mucho mayor grado la aceptación de este Plan por la comunidad y la legitimación del mismo como una alternativa para el cambio. El suceso de un Plan, aunque muy bien elaborado, dependerá mucho de la correlación de las fuerzas sociales y de las presiones directas o indirectas de los grupos involucrados.

El proceso de la planificación de la acción pastoral:

Toda persona y/o comunidad tiene una intención previa, tiene unas propuestas, plantea unas acciones, precisa algunas necesidades a las que PRETENDE responder. Esa intencionalidad es anterior a la Planificación.

PRETENDE

Visión que el grupo tiene de la realidad	Intencionalidad y Opciones previas Utopías

En este momento se observan y organizan los datos (hechos, experiencias) de la acción pastoral en el contexto de la realidad global. Pretende analizar la acción desde el pastoralista, desde los destinatarios, desde el contexto y los presupuestos teóricos para determinar la Situación Problemática de la acción.

La integración consciente del contexto cultural y la realidad histórica es la vía acertada para orientar debidamente la acción en la línea de un Proyecto Histórico. De ahí la importancia de pasar a la consideración temporal del pasado con su influencia en el presente a fin de impulsar una conciencia crítica de la realidad histórica. Quien no conoce su historia está obligado a repetirla. Cuando una comunidad asume su historia reafirma su identidad.

Como dejó constatado Medellín, hoy Iberoamérica se encuentra "en el umbral de una nueva época histórica" (Int. 4) y según Puebla, "en un trascendental momento de transformación cultural". (441).

Objetivos (dentro de la Planificación)

1. Ubicar la acción Pastoral en el proceso histórico como agentes que somos de la Historia y aclarar los problemas que tenemos en dicha acción.
2. Descubrir las incoherencias que tenemos en la acción pastoral.
3. Enriquecer la respuesta de acción desde una conciencia crítica de la realidad histórica.

Aspectos del proceso histórico:

1. La concatenación de los acontecimientos
2. Y simultáneamente, el proceso de la libertad humana.

Entre este momento y el planificar propiamente, hay otro que sirve de puente y que es el del análisis teórico. Este momento analítico significa el contenido teórico de Principios, Criterios y Opciones que deben enriquecer la Etapa de Percepción de la realidad para llegar a una respuesta sistemática de acción. Este contenido es asumido tanto de las ciencias teológicas pastorales, como de las Ciencias Humanas y Sociales. Todas ellas son mediaciones para asumir a nivel "sistemático" la respuesta de acción pastoral.

Los dos momentos de la Teoría son el Marco Doctrinal y el Marco Teórico. El primero es el conjunto de Principios que conforman la Doctrina de un grupo humano en su acción. Esta doctrina, consciente o inconscientemente fundamenta su acción y está consignada en diversos Documentos que conforman la constitución y tradición del grupo. El segundo se refiere más directamente a la acción. Son los criterios que orientan la acción y provienen del Marco Doctrinal. Son las opciones que determinan la acción y que provienen de los carismas especiales de la comunidad.

El tercer momento ya es propiamente de planeación. Partimos de una hipótesis sistemática que es una propuesta de acción a los puntos críticos de nuestra acción pastoral convertidos en desafíos. Considerando esa propuesta es necesario definir ahora las Líneas de Acción con sus enfoques y finalidades. Así conseguiremos elaborar un Plan Global.

Después de este recorrido, estamos en condiciones de plantear dos grandes **DESAFÍOS** que se nos presentan:

1. La magnitud y pluralidad de urgencias pastorales provocadas por graves situaciones de riesgo en la sociedad neoliberal y en tiempos de gran escasez de agentes, hace que dediquemos poco tiempo y fuerzas a la formación de dichos agentes, a la formación de los religiosos/as en esta dimensión. Somos conscientes de que en la mayoría de los casos, los formandos asumen tempranamente responsabilidades pastorales y se enfrentan a problemas para los que no están capacitados aún.
   Comúnmente la pregunta no es ¿qué hacer? sino ¿cómo hacer? Cómo hacer para que la respuesta sea más eficaz, transformadora de la realidad y que acontezca el Reino. La pregunta es por el método para llevar adelante las respuestas. En nuestras pastorales hacemos muchas actividades, variadas y creativas, invertimos muchas energías, medios y tiempo y los logros no están de acuerdo con todo lo invertido. Esto produce mucho desánimo, frustración y a la larga desgaste en la fe de los agentes pastorales.

2. El otro desafío lo planteamos en la línea de lo comunitario. En un momento de cambio de época, en que el sistema neoliberal nos plantea una propuesta de globalización, de uniformidad, una propuesta de mediocridad (todo es light y cómodo) y sobre todo, una propuesta de individualismo, de "sálvese quien pueda" pareciera que la fuerza de la vida comunitaria se va perdiendo, el modelo comunitario necesita ser re-creado para expresarlo como valor evangélico "no negociable". Si es así, el partir de la acción pastoral personal y comunitaria, en este momento, puede ponerse en cuestión, pues partimos de un punto necesitado de re-expresarse.

Bibliografía utilizada:

1. "Elementos esenciales de la Doctrina de la Iglesia sobre la V. R.". SC para los Religiosos e Institutos Seculares.
2. "La vida fraterna en comunidad". Idem
3. Revista CIV (Cursos de Iglesia y Vocación) de la Casa de la Juventud de Bogotá, Colombia.
4. "Pedagogía de la acción" de A. Londoño. Bogotá, Colombia

---

3 d. Ponencia de la Sra. Beatriz Vedoya de Berasategui, Co-directora del DEPLAI

LA FORMACIÓN DE LOS FIELES LAICOS

Agradezco la invitación que se me ha hecho para integrar este panel. Lo veo como un paso esperanzador en el camino de la Iglesia. Abrir ámbitos que parecían tan cerrados seguramente traerá una nueva forma de relación que los fieles laicos estamos deseando. Les agradezco la escucha a mi sencillo testimonio. Trataré de expresar mi experiencia personal en cuanto a la formación y luego en mi tarea en el

Departamento de Laicos de la Conferencia Episcopal Argentina (Deplai), donde recogemos el sentir y el pensar, no por supuesto de todo el laicado, pero sí de muchos con quienes, observando la realidad, conversamos sobre el tema.

Con respecto a mi persona puedo decir que la formación, en el sentido amplio de la palabra, me ayuda a mantener una fe activa y madura; me sostiene en mi vocación matrimonial y familiar; me compromete seriamente en la difusión del Reino y va develando, poco a poco, el profundo significado de la vida en el Amor. Es decir, realiza la unidad entre mi ser de la Iglesia y mi ser del mundo. Todo esto, aunque siempre débil, sé que es fuerte, porque aprendí "en quién he puesto mi confianza."

Tuve, también en el plano personal, la dicha y el gozo de dirigir en mi diócesis la primera experiencia de una Escuela de Formación para laicos. Los cursos eran de todo tipo, bíblicos, eclesiológicos, psicológicos, de literatura o cine con orientación humanística cristiana, de oración, de doctrina social, etc. Esta idea surgió en mí como una respuesta a la Christifideles Laici, "la formación es un deber y un derecho de todos", (pto. 63). Además, sentía que la incredulidad y el secularismo de nuestra época se debían en gran parte a una inmensa laguna que los hombres y mujeres teníamos en lo que significa vivir una experiencia religiosa, la ignorancia en materia doctrinal y los prejuicios tan arraigados por una débil formación. Este proyecto sólo duró diez fructuosos años. No me arrepiento de haberlo intentado porque conozco los frutos que estos cursos dejaron no sólo por lo que se enseñó y aprendió, sino fundamentalmente por la experiencia de Iglesia cordial y sencilla que se realizaba en esa comunidad donde todos enseñábamos y todos aprendíamos.

Mientras tanto había comenzado mi tarea en el Departamento de Laicos. Tengo que reconocer que al principio me costó bastante adecuarme a esta nueva labor. Poco a poco el Señor fue haciendo lo suyo y hoy puedo decir con alegría que los laicos conformamos junto a nuestros pastores equipos muy unidos y que se van concretando proyectos que hacen a la realidad laical y a la vida de la Iglesia.

Hace algunos años preguntamos a todos los obispos en qué querían que pusiéramos nuestros esfuerzos, y dimos una serie de temas para elegir. El que obtuvo mayores votos fue el de la formación. Evidentemente los obispos dieron muestras de saber la lección, ya que la misma es una gran preocupación en el Magisterio de nuestra Iglesia y en los documentos Latinoamericanos (Medellín, Puebla, Santo Domingo). Podríamos preguntarnos por qué se dejó en algún momento esta necesidad de formarse. Me animaría a decir que algo tuvo que ver la época de la guerrilla donde militaban laicos cristianos con una buena formación y también quizás por un cierto temor de que los avances en la teología hiciera tambalear la fe de los creyentes.

Desde el Deplai entendimos desde el comienzo que cuanto más se crecía en formación, más profunda era la vida de la fe y mayor el compromiso evangelizador. La idea no pasaba por hacer planes de estudio, sino más bien por alentar, impulsar, despertar el deseo en los fieles laicos, y que nos ofreciéramos como un lugar de servicio.

El primer paso que dimos fue convocar a un encuentro de formadores a nivel nacional, ya sea de diócesis o de Movimientos o Asociaciones, para apoyarlos, saber en qué estaban, conocer sus dificultades, sus requerimientos y sus anhelos.

El segundo paso fue la redacción de material sencillo pero profundo con los temas propuestos por el Santo Padre para cada año hasta la celebración del Gran Jubileo de la Encarnación de Jesús. Este material fue solicitado a distintos laicos, ya sea licenciados en teología o filosofía como a personas comunes que sabíamos podían reflexionar sobre tal o cual tema. Se editaron en forma de cuadernillos, por lo accesible de su precio ($2), y se difundieron a través de distintos medios en el orden nacional. Somos conscientes de que en lo que a difusión se refiere, siempre nos quedamos cortos. Pero nos alegramos un montón cuando recibimos cartas de agradecimiento de personas que lo leen y lo divulgan en una cárcel, o en una de esas capillitas donde cualquier hoja escrita es siempre bienvenida.

Tratamos también de difundir masivamente textos que consideramos deben conocer todos los laicos. Por ejemplo los escritos de Mons. Giaquinta sobre la Reforma Económica de la Iglesia y la comunión de bienes, y los mensajes del Papa Juan Pablo II, y del Card. Ratzinger, en el reciente encuentro con Movimientos, Asociaciones y nuevas comunidades. El objetivo es que no todo pase tan velozmente; que se pueda masticar y rumiar la riqueza contenida en cada palabra escrita o pronunciada, para luego elaborar acciones concretas. Estos textos contienen una catequesis y una teología nada desperdiciables.

Nuestra responsabilidad en la tarea de la formación podríamos decir que se abre hacia dos cauces: a) hacia los laicos, para lograr que asuman esta urgencia de su formación y b) hacia los pastores y presbíteros, para que continuando su propia formación, impulsen y realicen la preparación de laicos que sobresalgan en los diversos campos del quehacer laical.

Dejamos en claro que al hablar de formación lo hacemos en el sentido más amplio de la palabra, es decir, conocer, orar, participar, y que incluimos a disciplinas humanas que no podemos soslayar como la psicología, pedagogía, antropología, como a toda otra forma de expresión cultural.

En cuanto a los ámbitos de la formación sabemos pueden ser diversos: cursos, talleres, charlas, lecturas, homilías, retiros, preparación para algún ministerio, escuelas, Institutos, universidades, etc.

Un espacio que aún no es utilizado para la formación es el de los medios de comunicación, especialmente la radio y la televisión, es decir el lenguaje oral y el de la imagen. No sabemos muy bien por qué, o por lo menos no lo tenemos muy claro. Justo, los medios más utilizados por los pobres, a quienes no debemos olvidar. Gracias a Dios, esto no nos está pasando con el lenguaje escrito, hay montones de publicaciones, ni tampoco con Internet donde el Deplai tiene su página web para acceder, entre otras cosas, a textos de formación. Si bien su uso actual se circunscribe a una determinada franja de la población, los alcances en el futuro parecen ser importantes.

Observamos también la dificultad de los adultos en trasladarse a lugares muy alejados de su hogar o de su lugar de trabajo para realizar algún estudio más sistemático, como también la escasa disponibilidad horaria.

Surge muchas veces también la gran incógnita de si bajamos el nivel de lo que se enseña o si es mejor elevar el nivel de sólo algunos pocos. Creo que la respuesta está en ambas propuestas. Tengo fresca en mi memoria la Carta del Papa a las Familias, y me pregunto ¿cuántas familias cristianas se enteraron de la riqueza de su contenido?. En este caso era bueno hacer como un sencillo resumen que llegara a sus verdaderos destinatarios.

Quiero recalcar sobretodo la necesidad de incentivar a los laicos a crecer en una formación permanente y a interesarse por todo lo que hace a la vida de la Iglesia. Para ello será necesario que se valorice que la teología es eclesial y por tanto obligación de todos sus miembros. Recoger las experiencias y vivencias de los laicos para elaborar una teología sobre temas que les tocan específicamente, como puede ser el caso de la vocación matrimonial, ayudará a realizar este cometido.

El despertar religioso creo que va a depender, no sólo de la acción del Espíritu, sino en cómo presentamos el mensaje de Jesús a la cultura de hoy. Reconocer que las cosas cambian y generalmente para mejor es mirar con optimismo y esperanza el futuro de la humanidad. Recuerdo cuando por medio de una lectura, me enteré que en los primeros tiempos de la Iglesia las mujeres tenían prohibido dar catequesis. ¿Se imaginan lo que hubiera pasado con la Buena Noticia si esta norma hubiera permanecido, ya que son mayoritariamente mujeres las que realizan esta tarea pastoral?. Esta inculturación tenemos que hacerla entre todos en la Iglesia.

Tomemos otro ejemplo. La familia actual es distinta de la de hace tan sólo algunos años. Si bien sigue funcionando la autoridad de los padres, ésta se ejerce en forma distinta, pues es un servicio al

crecimiento de los hijos. Padres e hijos, participan de las decisiones, de los proyectos, y cada uno entrega lo que es y lo que sabe ejerciendo sus libertades. En la gran familia que es nuestra Iglesia, los laicos anhelamos este tipo de relaciones.

Las cosas positivas que encontramos en nuestra sociedad tenemos que pensarlas también para los ámbitos de formación. La cordialidad, el afecto, el respeto por el otro, el compartir decisiones, el lenguaje comprensible, la flexibilización en los planes de estudio, la camaradería, son algunos de los tantos valores que tenemos que tener en cuenta.

Conscientes entonces de que una formación permanente nos hace crecer en humanidad, nos sostiene en la fe, nos alienta a la santidad y nos impulsa a acciones concretas de evangelización, sugiero algunas propuestas.

a. Creación de Escuelas de Formación para laicos o de los llamados Centros de Renovación espiritual, en lo posible dirigidos por laicos, donde se prepare a los distintos agentes de pastoral, con la participación de laicos y sacerdotes comprometidos juntos en la tarea. Teniendo en cuenta la utilización de las ciencias humanas que tanto contribuyen a la formación de la identidad y de los afectos. Logrando así laicos preparados que sobresalgan en el campo de la educación, de la política, de la cultura, del trabajo, para dar respuestas eficaces a los desafíos actuales. (Santo Domingo pto. 99). Que ellos o ellas puedan, a su vez, aportar sus ciencias específicas al quehacer de la Iglesia.
b. Dar mayor difusión, ya sea en parroquias, colegios, asociaciones cristianas, movimientos, etc. a las carreras de estudios teológicos más profundos.
c. Considerar positivo una mayor presencia laical en seminarios y casas de estudio, aportando su especificidad secular y el saber que éstos tienen en distintas disciplinas, como también lo que pueden ofrecer los distintos movimientos o asociaciones de acuerdo a sus carismas respectivos.
d. Tener en cuenta la contribución que pueden hacer los laicos a la reflexión teológica y al Magisterio jerárquico.
e. Enriquecer el pensamiento teológico con la mirada femenina para acrecentar, por la diversidad, el proyecto humano.
f. Propiciar una mayor difusión de los cursos a distancia.
g. Fomentar, dentro de lo posible, una mejor remuneración a los formadores o profesores, especialmente laicos, para incentivarlos a proseguir con sus tareas.
h. Continuar la reflexión teológica sobre los ministerios laicales y su concreta aplicación considerándolos como gracias o inspiraciones del Espíritu. Las necesidades de las comunidades varían en cada época y los servicios que necesitan también. Podrían ser una forma de vivificar la fe de los bautizados alejados.
i. Realizar un trabajo más en conjunto todas las pastorales, para orientar, por medio de una formación adecuada, aquellos lugares donde se gestan los nuevos valores culturales.
j. Seguir elaborando todo material que ayude a la preparación de las homilías de los sacerdotes, como las orientaciones que se ofrecen desde la CEA para que respondan a las inquietudes de sus destinatarios, los laicos que asisten a la Misa dominical. Para muchos, el único momento de formación. Textos que vemos muy positivos para los laicos también ya que nos ayudan a continuar la meditación dominical en nuestros hogares. (Pensemos que la mayoría de los bautizados ni siquiera tienen este espacio).
k. Dedicar esfuerzos a la formación de formadores, por medio de planes de estudio flexibles y cercanos a los lugares donde desarrollan sus tareas o tienen su residencia.
l. Elaborar material profundo y actual sobre los Sacramentos del Bautismo y Matrimonio.
m. Promover la formación ecuménica.
n. Dejamos abierta una propuesta que piden muchos laicos de la confección de un plan base de formación laical teniendo en cuenta el contexto histórico, psicológico, y socio-cultural de la Argentina.

Por último, quiero recordar las palabras de la Christifideles Laici: "la formación de los fieles laicos se ha de colocar entre las prioridades de la diócesis y se ha de incluir en los programas de acción pastoral, de modo que todos los esfuerzos de la comunidad, (sacerdotes, laicos y religiosos) concurran a este fin" (pto. 57).

En este año, dedicado especialmente a la Persona del Espíritu Santo, dejémonos cubrir con su sombra como a María, para que la luz de Jesús ilumine a una humanidad desorientada y angustiada, pero sedienta y hambrienta de Verdad y Amor.

---

3 e. Ponencia de la Srta. María Fernanda Rodríguez Games,
Coordinadora Nacional de Pastoral de Juventud

EL ESPÍRITU SANTO Y LOS JÓVENES

A través de estas líneas quisiera compartir mi testimonio sobre la presencia del Espíritu de Dios entre los jóvenes. Más que conceptos seguramente se unirán a las certezas profundas de fe, la vivencia eclesial de estos años y mi realidad de joven junto a otros jóvenes.

El Espíritu impulsa la comunión:

En medio de la dispersión y la multiplicidad de ofertas que los jóvenes tenemos cada día, en medio de las ganas de hacer cosas y a veces desencontrarnos en la maratón diaria, surge con fuerza la palabra encuentro. El II Encuentro Nacional de responsables del 96, con 3000 dirigentes dialogando sobre su misión y discerniendo a la luz del Evangelio nuevo ardor, nuevos métodos, nuevas expresiones. Las jornadas de jóvenes con el Papa, a la que concurren, como en la celebrada en París, 1.200 argentinos. Este año en Chile, el Encuentro Continental de Jóvenes.

La Iglesia joven propone Encuentros. Algunos tal vez siguen midiendo esta invitación a la comunión por los documentos que puedan emitirse, por las líneas de acción que se acuerden o por los resultados a corto plazo. Sin embargo la historia nos va revelando la acción del Espíritu, que como en Pentecostés hace que aquellos que perseveran junto a María en oración puedan ponerse de pie y abrir las puertas, y anunciar a todos lo que han visto y oído (Cf. Hc. 1, 14. 2, 1.14).

Cuando la Iglesia se reúne se transforma en imagen clara de su Cabeza, logra recuperar la vocación de entrega, se descubre misionera en esencia. Es en el Encuentro con los otros cuando podemos asomarnos al misterio de Dios en la historia, porque logramos salir de nuestra frontera personal para asumir la frontera del Reino. Nos cambia el horizonte, se nos agigantan los sueños y la confianza que muchas veces depositamos en nuestras propias fuerzas se convierte en esperanza cristiana. Esa esperanza que tanto nos predicara nuestro querido Cardenal Pironio, y que consiste en mirar a la luz del Espíritu toda la realidad, aún la de la propia pobreza.

Por eso una y otra vez los jóvenes queremos invitar al encuentro, provocar encuentros... ser testigos del Dios que reúne a los hijos dispersos.

El Espíritu dador de Vida:

Algunos miran en torno a la juventud permanentes amenazas de muerte. Ciertamente los jóvenes somos el blanco fácil del consumismo, de las adicciones, de la falta de oportunidades en el trabajo o en el estudio. Pero detrás de estas cruces que duelen y mucho, y que más de una vez son motivo de juicio más que de misericordia, duerme en germen el anuncio del tercer día. Y este germen tiene la fuerza de la promesa de Dios. Él nos prometió una Vida nueva, plena, abundante y lo más importante: para siempre.

En mitad del caos, en medio de la nada, el Génesis muestra al Espíritu empollando las aguas, fecundando el cosmos, entibiando con sus alas la vida que crecía tímida y novedosamente ante los ojos del Padre y la Palabra creadora (Cf. Gén. 1, 2). Hoy ese mismo Espíritu que cubrió con su sombra a María llenando su pequeñez de la inmensidad de Dios (Cf. Lc. 1, 35), viene a los jóvenes para gestar Vida.

Lo vimos en los ojos brillosos de quienes repetían "Junto con Jesús construyamos la cultura de la Vida" en el Encuentro del '96, en una marcha que recorrió las calles de Mar del Plata y que significó una forma más de reconciliar a los jóvenes con su propia capacidad de ser profetas.

Por eso una y otra vez los jóvenes queremos a través de la solidaridad, la creatividad frente a las dificultades y la justicia... ser testigos del Dios de la Vida.

El Espíritu nos recordará todas las cosas:

Mucho se dice sobre la necesidad de formación de los agentes de pastoral. Y en esto la formación de los jóvenes abre un espacio de reflexión profunda. Hace tiempo que en la pastoral de juventud se van consiguiendo consensos sobre: la necesidad de una formación integral que apunte a todo el hombre, itinerarios formativos, proyectos que partan y asuman la realidad local, una formación enraizada en una fuerte espiritualidad... Sin embargo los rápidos cambios culturales, la realidad social, las nuevas manifestaciones religiosas, interpelan las propuestas formativas, imprimiéndoles una nueva dinámica. El discernir el diálogo profundo entre realidad y Evangelio, nos coloca en la posición orante de pedirle al Espíritu Santo, que sea Él quien nos guíe, quien nos enseñe. Por eso junto a la necesidad de nuevos maestros en métodos y recursos, surge la necesidad de nuevos maestros de oración. Los jóvenes necesitamos encender en nuestras comunidades un fuego nuevo y no tener miedo de acercarnos a Él. Y en esto los laicos adultos son clave para acompañar, transmitir experiencias y apuntalar la vivencia comunitaria y eclesial de los jóvenes.

Beber de la fuente siempre nueva de la fe, entrar descalzos en el misterio de Dios para que sea Él quien vuelva nítida la posibilidad plena de formación humana: ser su imagen y semejanza.

Por eso una y otra vez los jóvenes queremos una formación que se integre a una experiencia auténtica de espiritualidad, que nos haga contemplativos del Dios que "sana, afianza y promueve la dignidad del hombre". (LPNE 16).

Peregrinos guiados por el Espíritu

La tarea pastoral parece volverse demasiado compleja frente a los nuevos paradigmas culturales. A veces estamos tentados a repararnos del vértigo en lo estático, y lo estático muchas veces provoca la cristalización de nuestra acción pastoral, que tarde o temprano deja de dar respuestas a la vida.

¿Cómo hacer que nuestras estructuras u organizaciones pastorales estén abiertas al Espíritu Santo y no en función de sí mismas?. Tal vez tengamos que retomar el envío de Jesús, que nos coloca en la ruta del

peregrino. Es decir no tener miedo de hacer precario el andamiaje pastoral, para que no se vuelva precario el Mensaje.

Los impactos culturales y sociales de este fin de siglo se resistirán no desde la rigidez, sino desde la flexibilidad. Pero una flexibilidad madura que sabrá ceder en lo secundario de la pastoral y poner en alto lo verdaderamente fundamental: El Anuncio del Reino de Dios.

Hoy más que nunca el Espíritu nos guía por caminos nuevos. Hay que ir ligeros de cargas y esto nos exige mucha pobreza. Bajo el Espíritu nuestra pastoral se descentra de su propia vida, para mirar la Vida de los hombres y mujeres amados por el Padre. Ser peregrinos nos coloca con mayor claridad frente a nuestra misión. Se ve mejor el horizonte.

Por eso una y otra vez los jóvenes queremos soñar una pastoral capaz de renovarse, de hacerse pobre y sencilla para dialogar con todos, para atreverse a transitar caminos nuevos, para llegar por fin a los que todavía son nuestros olvidados y los grandes recordados por el Espíritu de Dios.

Bibliografía:

1. Manifiesto de los jóvenes por la Vida, CNPJ, 1996.
2. Documento final del II Encuentro Nacional de Responsables de P. J., CNPJ, 1996.
3. Civilización del Amor, Tarea y Esperanza. SEJ, Celam. Líneas Pastorales Para la Nueva Evangelización, CEA, 1990.

El Espíritu es el agente principal de la Nueva Evangelización:
¿qué implicancias tiene para la formación pastoral?
TRABAJO EN GRUPOS POR ESTADOS DE VIDA

Cuarto Encuentro de Teología Pastoral

LAICOS

- Formar al Pueblo de Dios (clero y laicos) para que sean capaces de alcanzar el discernimiento conveniente a nivel personal y comunitario.
- Concientizar del compromiso que significa ser cristiano según la triple misión de Cristo (profética, sacerdotal y real).
- Descubrir y apoyar los signos que produce el Espíritu en el Pueblo de Dios: solidaridad, peregrinación y carismas.

Actitudes

Discernimientos culturales (1 Cor 13)

Contenidos

Signos del espíritu en el Pueblo de Dios: misiones, acción personal y comunitaria, enseñanza de Cristo: misericordia, bienaventuranzas, vividas según el Espíritu.

Estructuras

Eventos esporádicos y actividades continuas.

Buscar el Espíritu en las realidades actuales para descubrir qué nos dice en las nuevas estructuras sociales y culturales.

VIDA CONSAGRADA

- Volver a la inspiración del momento fundacional para recrear la experiencia carismática en el hoy. Es un volver la mirada al primer don del Espíritu y vivir hoy desde allí.
- Esta experiencia fundante tiene que recrear en el hoy:
    1. La experiencia de Dios
    2. La experiencia de lo fraterno por sobre lo institucional
    3. La experiencia del hombre de nuestro tiempo en su propia cultura.

SACERDOTES DIOCESANOS

- Descubrir que la evangelización es obra de Dios y por lo tanto entregarse a esa misión.
- Profundizar la conciencia de que "es Dios quien da el crecimiento":
    1. Fortalecer la mística de la siembra y de la cruz
    2. Acompañar ese crecimiento, acompañamiento pastoral.
- Descubrir que la acción pastoral no es sólo una técnica o un quehacer, sino que se desprende del ser. Ser pastor es ser enviado.
- Crecer en el sentido de la esperanza
    1. Al mirar la propia vida
    2. Al mirar lo que Dios va obrando a través de su Iglesia.

El Espíritu de la unidad en la acción evangelizadora
Cuarto Encuentro de Teología Pastoral

Esquema de la exposición del Pbro. Dr. Víctor M. Fernández

1. El mismo Espíritu personalmente, con su fuerza y con la íntima conexión de los miembros, da unidad al cuerpo y así produce y estimula el amor entre los creyentes... La reflexión de los fieles en el segundo año de preparación debe centrarse con particular solicitud sobre el valor de la unidad dentro de la Iglesia, a la que tienden los distintos dones y carismas suscitados en ella por el Espíritu... La unidad del cuerpo de Cristo se fluida en la acción del Espíritu...

2. Yo, hermanos, no pude hablarles como a espirituales... porque todavía son carnales. Pues mientras haya entre ustedes envidia y discordia ¿no es verdad que son carnales y viven a modo humano? (1 Cor. 3, 34).

3. La universalidad de la Iglesia implica por una parte la más sólida unidad, y por otra parte una pluralidad y una multiformidad, una diversificación que no resulta un obstáculo para la unidad, sino que le confiere el carácter de "comunión"

4. Las polémicas y controversias intolerables han transformado en afinaciones incompatibles lo que de hecho era el resultado de *dos intentos de escrutar la misma realidad, aunque desde dos perspectivas diversas...* Es la expresión ecuménica de la ley evangélica del compartir. Es preciso que los dones de cada *uno se desarrollen* para utilidad y beneficio de todos.

5. Discusiones ecuménicas recientes llaman la atención sobre *elementos comunes dentro de estructuras diferentes de pensamiento...* Es necesario para ambas partes tomar seriamente en consideración los intereses del otro.

6. Vuestra misma existencia (Movimientos eclesiales) es un himno a la unidad y pluriformidad querida por el Espíritu Santo y rinde testimonio de ella. De hecho en el misterio de comunión del cuerpo de Cristo, la unidad no ha sido jamás convertida en homogeneidad o negación de la diversidad... Los carismas reconocidos por la Iglesia representan caminos para profundizar en el conocimiento de Cristo y para donarse más generosamente a Él enraizándose cada vez más en la comunión de todo el Pueblo cristiano...

7. Muchos dones se dan para ser manifestados, pero quizás tú no tienes ninguno de los mencionados por San Pablo. Si amas, aquello que posees no es poco. Si amas la unidad, todo lo que alguno posea es también tuyo. Libérate de la envidia, y será tuyo lo que es mío; y si yo me libero de la envidia, es mío lo que tu posees. Sólo el ojo en el cuerpo tiene la facultad de ver, ¿pero el ojo ve sólo para él? No. Ve para la mano, ve para el pie, para todos los miembros. De hecho, si el pie está por caer en algún obstáculo, el ojo no deja de prevenirlo. ¿Y la mano actúa sólo para ella? No, obra también para el ojo. De hecho, si está por llegar el golpe de una piedra en el ojo, la mano no dice: no me muevo porque la piedra no viene hacia mí"... Tenemos el Espíritu Santo si amamos a la Iglesia, y la amamos si nos mantenemos insertos en su unidad y amor... Si tienes la caridad, lo tendrás todo, y todo lo que puedas poseer no te servirá de nada sin ella. Y para probar que la caridad se refiere al Espíritu Santo, escucha al Apóstol que dice: "El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado".

8. La iglesia, "comunión de vida, de caridad y de verdad", debe contribuir cada vez más a dar al Pueblo de la nación una comunión en los ideales, una concepción del destino común y una cohesión de los esfuerzos para alcanzarlo. Este destino común, entre otras fuentes, brota también de la semilla de la Palabra evangélica sembrada desde el origen mismo de la nacionalidad. Para expresar y realizar en la debida forma aquella comunión, la Iglesia encarnada en el Pueblo debe asumir y fomentar todas las capacidades, riquezas y costumbres de ese Pueblo, en lo que tienen de bueno.

9. En la Iglesia, además de la unidad de los cristianos, el Espíritu Santo realiza la apertura universal hacia toda la familia humana, y es fuente de la comunión universal... Discernir y hacer surgir en toda su riqueza verdades y valores presentes en el tejido de las culturas es una tarea fundamental de la acción misionera, alimentada en la Iglesia por el Espíritu de verdad, que como Amor lleva al conocimiento más perfecto en la caridad.

10. Con respecto a las conclusiones propias de la razón práctica, ni la verdad o rectitud es la misma para todos, ni tampoco es conocida igualmente por todos... Y esto se hace tanto más defectuoso cuanto más se desciende a particulares.

11. Sabemos que sería engañoso oponer carisma a institución y reconstruir la historia siguiendo metódicamente tal esquema. Pero se trata de dos realidades cada una de las cuales, considerada en su lógica, es fuente de un régimen diferente al de la otra. Por este motivo han sido tan frecuentes las tensiones entre ambas. Esto es algo normal y beneficioso. Frecuentemente, los brotes de la gracia desbordaron las formas fosilizadas de la institución. La vida de la Iglesia tiene necesidad de ambas formas.

12. Es la recepción de estos carismas, incluso de los más sencillos, la que confiere a cada creyente *el derecho y el deber* de ejercitarlos para bien de la humanidad y edificación de la

Iglesia *en el seno de la propia Iglesia y en medio del mundo, con la libertad del Espíritu*, que sopla donde quiere.

13. Los carismas nunca han estado ausentes en la Iglesia. Pablo VI ha expresado su complacencia por la renovación espiritual... Así lo han hecho también varias Conferencias episcopales. Pero esta renovación exige buen sentido, orientación y discernimiento por parte de los pastores, a fin de evitar desviaciones peligrosas... Los pastores están dentro de la Familia de Dios a su servicio. Son hermanos, llamados a servir la vida que el Espíritu libremente suscita en los demás hermanos. Vida que es deber de los pastores respetar, acoger, orientar y promover, *aunque haya nacido independientemente de sus propias iniciativas*. De ahí el cuidado necesario para "no extinguir el Espíritu Santo ni menospreciar la profecía" (1 Tes. 5, 19)... *La tarea de la unidad no significa ejercicio de un poder arbitrario*. Autoridad es servicio a la vida.

14. En la Iglesia no hay contraste o contraposición entre la dimensión institucional y la dimensión carismática, de la cual los Movimientos son una expresión significativa. Ambas son co-esenciales a la constitución divina de la Iglesia fundada por Jesús porque concurren juntas a hacer presente el misterio de Cristo y su obra salvífica en el mundo. Juntas, ambas tratan de renovar, *según sus propios modos*, la autoconciencia de la Iglesia...

La OSAR y la SAT disponen de la transcripción de la grabación de esta ponencia, no corregida por el expositor. Quien la desee puede solicitarla. Oportunamente se informará sobre su publicación íntegra.

Reunión con Seminarios que tienen Profesorados con formación docente

Bs. As. 10 de agosto de 1998.

Convocada por la OSAR, con el apoyo de la Comisión Episcopal de Educación Católica, se realizó una reunión con los Seminarios que tienen en sus estudios un régimen de profesorado con formación docente para tratar la problemática que les plantea la implementación de la Ley Federal de Educación.

Estuvieron presentes Mons. Mario Maulión presidente de la Comisión de Educación del Episcopado, la Dra. María Alicia Fueyo de Cámara, vicepresidenta del CONSUDEC, y por la OSAR su presidente Pbro. Carlos Degiusti y los Pbros. Gustavo Rodríguez y Carlos Rubia. Participaron los Seminarios de Paraná (Pbro. Hernán Quijano), de Rosario (Pbro. Sergio Fenoy), de Río IV (Pbro. Juan Filipuzzi), de Morón (Lic. Catalina Della Role), de Santiago del Estero (Pbro. Julián Cuevas), de Mendoza (Pbro. Sergio Buenanueva), de La Plata (Pbro. Pablo Etchepareborda y Dr. Luis Tau), de Córdoba (Pbro. Fernando Martins) y del CEFIT (Hno. Conrado Pucher).

Después de un fructífero intercambio acerca de la situación actual de cada instituto y de oportunas aclaraciones acerca de la implementación de la Ley Federal y sus alcances por parte de la vicepresidenta del CONSUDEC, se vio que hay dos niveles o momentos del trabajo a realizar:

a. los temas más inmediatos urgentes deberán tratarse en cada jurisdicción provincial - ojalá en forma coordinada todos los seminarios de la jurisdicción- ya que la situación difiere mucho de una provincia a otra. Para esto el CONSUDEC ofrece sus servicios para aclarar cualquier inquietud o procedimiento;

b. hay problemáticas más de fondo, que hacen a lograr un marco más amplio para el futuro y que abarque a todos, al que puedan incorporarse los seminarios que lo deseen. Se ve conveniente que estos pasos se den desde el Episcopado, y como una primera aproximación surgen varias sugerencias que deben ser profundizadas: hacer una comisión mixta Iglesia-Estado para estudiar el reconocimiento oficial de los títulos que emite la Iglesia, implementando el acuerdo de 1966. Esto debería hacerse en el marco del Consejo Federal de Educación, para que tenga validez en cada provincia.

Como primer paso, se enviará una encuesta a cada seminario a fin de tener datos precisos referentes a las situaciones comunes y poder comenzar a trabajar a nivel de la Comisión Episcopal. Queda encargado de recoger esta información el Pbro. Gustavo Rodríguez.

Encuentro Anual de Formadores 1999

FECHA: 31 de enero al 05 de febrero de 1999.

LUGAR: Pilar (B s. As.) - Casa de Encuentros del Arzobispado de Buenos Aires "La Montonera" - ruta 8, km. 60.

TEMA: "El equipo formativo. Formador desde la paternidad y para la paternidad".

EXPOSITOR: Pbro. Lorenzo Trujillo.

Rector del Seminario Mayor de Ciudad Real (España).

Teólogo. Colaborador del Secretariado del Clero de la Conferencia Episcopal Española.

Ha trabajado teológicamente el tema de la paternidad de Dios y cómo, los que estamos llamados a ser hijos, somos también "padres".

Estamos todos invitados a llegar en la tarde del domingo 31 de enero, ya que el lunes 01 de febrero comenzaremos el Encuentro por la mañana con medio día de oración, en clima de un breve retiro.

Oportunamente enviaremos más detalles del Encuentro.

Encuentro Nacional de Seminaristas

Tal como lo informáramos en la circular dirigida a todos los seminarios Mayores, el 22 de septiembre pasado, han llegado a la CEMIN dos propuestas para la realización del II Encuentro Nacional de Seminaristas. Teniendo en cuenta que los dos podían interesar a los seminaristas por las temáticas, los lugares y las fechas propuestas, se decidió presentarlas en consideración de los seminaristas, dando la posibilidad de expresar sus preferencias.

De los 29 Seminarios Mayores Argentinos, a la fecha de cierre de este boletín respondieron 14 (La Plata, Lomas de Zamora, Mercedes-Luján, Morón, S. Isidro, S. Miguel, Córdoba, Río IV, Mendoza, Gualeguaychú, Paraná, San Nicolás, Resistencia y Tucumán).

A continuación exponemos una síntesis de los resultados de la consulta. Responden 14 Seminarios. Cuando en los ítems las respuestas suman más de 14 es porque algunos seminarios dieron dos o más respuestas.

Objetivos:

Comunión y fraternidad (Expresado de distintos modos)	10
La figura de Brochero. Su espiritualidad, ministerio sacerdotal diocesano	7
Rezar por la canonización de cura Brochero	1
Celebrar el Gran jubileo	9
Consagración de los seminaristas a la Virgen	1

Nota: Algunos seminarios no consignaron objetivos.

Tema:

El Cura Brochero (en sus diversas variantes)	12
El cardenal Pironio	2
María y los sacerdotes	1
Reconciliación dentro de la Iglesia	1
Indistinto	1

Nota: Dos seminarios que votaron por el tema Cura Brochero hacen notar que el 25 0 30% de sus seminaristas optan por el tema reconciliación.

Lugar:

- Villa Cura Brochero 12
- Luján 1
- Indistinto 1

Nota: Tres seminarios que optaron por Villa Cura Brochero hacen notar que el 25 % de sus seminaristas votaron por Luján.

Fecha:

- 1º cuatrimestre del año 2000 12
- 1º cuatrimestre del año 1999 2

Nota: En cuatro de los seminarios que votaron por el año 2000, el 20% de los seminaristas lo hacen por 1999. Uno de los seminarios que votó por 1999, lo hace porque en el año 2000 no prevé tener seminaristas teólogos.

Participantes:

Por unanimidad: seminaristas que cursan teología.

Otras sugerencias:

- Ir incorporando, además del Cura Brochero, la figura de otros sacerdotes relevantes.
- Referencias al cardenal Pironio (4)
- Incluir alguna charla de monseñor Lucio Gera.
- Aumentar un día (comenzar el jueves) y dedicar un día a misionar casa por casa con la imagen de la Virgen.
- Otros lugares posibles: Itatí, El Valle... tomando el tema de la espiritualidad sacerdotal.

El resultado de esta consulta fue comunicado al presidente de la Comisión Episcopal de Ministerios para obtener la aprobación para la realización del Encuentro. Oportunamente se dará información más precisa.

REUNIÓN ANUAL DE LA DIRECTIVA DE OSLAM

Cochabamba, Bolivia, 30 de junio al 3 de julio de 1998

Fue la primera reunión de la nueva Directiva. Por lo tanto, se comenzó con una presentación a fin de conocernos mejor y compartir las expectativas para este trienio de servicio a los Seminarios de Latinoamérica y el Caribe. Estuvo presente durante toda la reunión Mons. Edmundo Abastoflor, Arzobispo de La Paz y Presidente del DEVYM.

A continuación se presenta una síntesis de los principales temas tratados:

1. **Instituto para la preparación de formadores**

   El Secretariado Ejecutivo presentó en un escrito el fruto de las conversaciones mantenidas entre los delegados del CELAM y la Universidad Javeriana de Bogotá en vistas a la firma de un convenio. La Universidad daría el Título de Licenciatura en Teología con énfasis en la formación sacerdotal y el CELAM avalaría dicha preparación con un certificado de capacitación.

   Luego de profundizar en el camino realizado hasta ahora, se acuerda lo siguiente:

   - Mantener la idea original de dos años para la Licenciatura y un año para capacitación con formadores.
   - En lo jurídico será un ente del CELAM que pide reconocimiento académico a la universidad.
   - Se reelaborará con la universidad el Pensum y los créditos.
   - Se contratará parte de una casa de Encuentros que sirve como Residencia para los estudiantes durante los dos años, la que contará con un Director.
   - Se elabora durante esta misma reunión el plan de trabajo futuro para presentarlo a la Directiva de CELAM, los criterios de admisión para que en base a ellos los Obispos seleccionen a los candidatos, y una carta explicativa y motivadora para enviar oportunamente a los Seminarios y los Obispos
   - En los próximos meses se buscará la aprobación por parte de la Directiva del CELAM, el acuerdo con la Universidad y el apoyo de la Congregación para la Educación Católica. Obtenido esto, se enviará carta de informe y motivación a todos los Obispos y Seminarios mayores de América Latina y el Caribe.
     Si el cronograma anterior se cumple satisfactoriamente, en febrero de 1999 se hará la presentación oficial del Instituto a la Asamblea extraordinaria de OSLAM, de mayo a junio de 1999 será la recepción de inscripciones de alumnos y en agosto de 1999 será la inauguración oficial del Instituto y el comienzo de los cursos.
   - Se propusieron varios nombres de candidatos para Director de la Residencia.

2. **El año pastoral**

Se trabajó para dar redacción definitiva a un Documento sobre el llamado "año pastoral" en los Seminarios del continente. Se trata de una visión acerca de las motivaciones y modalidades diferentes que tiene en los diversos lugares en que se realiza, y una valoración de las mismas. Este trabajo será ofrecido a los Obispos, con las consiguientes recomendaciones del CELAM, a fin de que cada Conferencia Episcopal y cada Obispo pueda tomar la mejor decisión. Se trata de que puedan dar el paso de "animar la implantación del año pastoral", tal como surge de la Recomendación de la XXV Asamblea ordinaria del CELAM (México, mayo 1995).

3. **Los 40 años de OSLAM**

De entre todas las propuestas realizadas, se acordó celebrar tres actividades importantes durante 1999: una Asamblea Extraordinaria de OSLAM, Encuentros Regionales entre Seminaristas, y la publicación de un Boletín extraordinario.

- **Asamblea extraordinaria**
  Se realizará en San José de Costa Rica del 31 de enero al 7 de febrero de 1999 con la participación de los Obispos responsables del área Seminarios de cada país, el presidente de la Organización nacional de Seminarios de cada país y los Secretarios Ejecutivos de los cuatro países a los que les corresponda por el número de Seminarios (en el caso de Argentina, con el Secretario Ejecutivo de la CEMIN)
  Durante los tres primeros días se desarrollará un Seminario sobre Liderazgo Pastoral, y los otros tres días se trabajarán temas fundamentales: Cuál es la realidad social y eclesial en que vivimos y qué retos plantea a la Iglesia. Qué tipo de Iglesia y de pastor se requiere para responder a esos retos. Qué tipo de Seminario se necesita para formar a ese tipo de pastor.
- **Encuentros Regionales con Seminaristas**
  Con el fin de que la reflexión generada con motivo de los 40 años de OSLAM y en las proximidades del Tercer Milenio lleguen a todos los Seminarios y en ellos a los seminaristas, se propone hacer durante el año próximo un Encuentro de Seminaristas en cada una de las regiones del continente. El objetivo general es propiciar en los seminaristas una reflexión sobre el presbítero en los albores del siglo XXI para responder a los desafíos de la Iglesia y del mundo. Con esto se busca, además de estrechar los lazos de fraternidad entre los seminaristas de cada región, suscitar un espíritu de oración y reflexión en todos los Seminarios, sobre la situación socioeclesial y el perfil del presbítero diocesano para asumir con responsabilidad el proceso formativo. Se piensa inicialmente en una participación de uno o tres seminaristas por Seminario, según el tamaño del mismo.
  El encuentro será preparado en todos los Seminarios con base en un cuestionario común que les será enviado. Y se sugiere que al regreso se pueda informar sobre el trabajo y celebrar los 40 años de OSLAM en cada Seminario.
  Para el Cono Sur tenemos como tentativa la fecha del 20 al 24 de julio de 1999 en Asunción (Paraguay).
- **Boletín extraordinario de OSLAM**
  Como un servicio a todos los Seminarios del continente se sugiere publicar en un número especial del Boletín dedicado a los 40 años de OSLAM una síntesis del contenido de las 14 Asambleas realizadas.

4. **XXI Curso para formadores -1999 -**

   Se desarrollará del domingo 4 al viernes 30 de julio de 1999 en República Dominicana.

XIX CURSO DE FORMADORES

Cochabamba, Julio de 1998

Testimonio de un participante

Queridos hermanos, quisiera compartir con ustedes un poco la experiencia vivida en el XIX Curso de Formadores de América Latina y el Caribe en Cochabamba, Bolivia.

Allá por el 5 de Junio, en plenos Ejercicios Espirituales del Clero de Catamarca, mi Obispo, Mons. Elmer, me llamó junto a otro sacerdote, el P. Reinaldo y nos dijo que participaríamos de este curso. Imagínense el clima de "retiro" interior que tuvimos a partir de ese momento, comenzamos a vivir la espiritualidad del Pueblo Peregrino. Sin embargo todo estaba en suspenso, porque ya habían finalizado las inscripciones y como si eso fuese poco el cupo era limitado. Pero parece que el Señor estaba empecinado que fuéramos, y así fue. Cuando menos nos dimos cuenta estábamos llegando a la Ciudad de Cochabamba. Por supuesto se nos cambiaron los horarios, no sólo era retrasar una hora nuestros relojes, sino que cambiaron horarios de comidas y de descanso, imagínense que para los argentinos dormir a las 22:00 hs. era inconcebible y para los norteños no poder dormir bien a la siesta era un pecado.

Pero la riqueza que se abría ante nuestros ojos de la realidad boliviana y de su gente no nos dejó de asombrar hasta que regresamos a casa.

Bueno, es hora que hablemos del curso como tal. Realmente excelente. Y esto no es sólo lo exclusivamente académico sino todo el clima de fraternidad, confianza, lazos de amistad que se fueron fraguando a medida que pasaban los días.

Hubo más de sesenta participantes entre los que se contaban Sacerdotes, Diáconos y Hermanos Religiosos, de 14 países: México, Costa Rica, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Brasil, Guatemala, Honduras, Uruguay, Paraguay, Argentina y por supuesto, el país anfitrión: Bolivia.

De Argentina tuvimos la gracia de participar: José Billordo (Resistencia), Fernando Crevatín (Campana), Reinaldo Oviedo y Víctor Vizcarra (Catamarca) y Carlos Degiusti (Resistencia) que nos acompañó la primera semana.

Nuestro Obispo nos había adelantado algo acerca de la excelencia de los cursos y expositores con que cuenta el CELAM y realmente tenia razón.

Hubo por parte de los expositores una gran apertura de criterios que, en un clima de respeto y diálogo, se conjugaron con los criterios de los participantes, reflejando la riqueza de la Iglesia que mantiene en lo esencial la unidad en un clima de libertad y respeto en el trabajo pastoral.

Muchas cosas fueron las que me impactaron profundamente. Entre otras fue la compañía constante de los Obispos, reflejo de una preocupación profunda por la Formación Sacerdotal y el acompañamiento a los Formadores. Algo realmente edificante fue su sencillez, la alegría y la confianza en el trato paternal y sacerdotal.

La liturgia fue muy bien preparada, expresiva de la propia realidad de fe que se vive. No dejó de provocarnos una pequeña sonrisa el día en que Carlos Degiusti tuvo que presidir la Misa y como canto de entrada se entonó *"Yo tengo Fe"* (quizás fue un cariñoso homenaje a los argentinos).

La presentación de los países participantes los Martes y Jueves era el evento esperado con muchas expectativas, para conocer no sólo la realidad de Latinoamérica, sino también las habilidades artísticas, la creatividad, el ingenio, el humor de los Formadores de nuestros Seminarios y sobre todo los "souvenirs" y los tragos típicos de cada nación: La caipirinha para festejar el triunfo de Brasil, el ron de Colombia ya que el café estaba en paquetitos y lo tomaríamos en casa, el Whisky paraguayo, el tequila mexicano que con respeto se saboreaba al son de una banda de Mariachis que nos deleitaron con sus canciones, un licor boliviano tricolor corno su bandera, y no podía faltar un buen tinto argentino para acompañar la cena (todo en su justa medida).

La fraternidad latinoamericana no dejó pasar por alto el acontecimiento del mundial de Fútbol para expresar su solidaridad, alegrarnos juntos por los triunfos de nuestras selecciones, como así también lamentarnos por las derrotas.

Es impagable todo el esfuerzo y la dedicación de los hermanos bolivianos para que nuestra estadía fuera de lo mejor, tanto los Obispos, los Sacerdotes, los Diáconos, los Seminaristas, las hermanas y las señoras que cocinaban, todos han manifestado a una Iglesia puesta al servicio nuestro. Gracias a ellos pudimos tener momentos de esparcimiento, peregrinar a los Santuarios de Urkupiña y de Copacabana, pasear por las calles de La Paz y navegar en las aguas del Titicaca, admirar las ruinas de Tiahuanaco, encontrarnos con verdaderas obras de arte arquitectónico y pictórico, testimonios de las raíces de la evangelización en nuestro continente.

Creo que la convicción con la que he quedado después de esta experiencia de Iglesia es que nos hace falta mucho aprender desde nuestra propia realidad latinoamericana como un lugar teológico desde y para el cual poner todo nuestro empeño en formar a los que el Señor ha confiado a nuestro cuidado y guía para que sean verdaderos pastores de nuestra gente. Quizás por estar inmerso en las cosas de la Iglesia particular uno va perdiendo de vista la Iglesia universal que tanto tiene para brindarnos; y aunque parezca una obviedad y una torpeza de mi parte pero he sentido que la Iglesia vive mas allá de las montañas que rodean mi ciudad y estoy convencido de que las tareas cotidianas nos hacen sumir en cosas urgentes y necesitamos oxigenarnos con estas riquezas que nuestra Madre Iglesia tiene.

Para concluir, voy a citar lo que Fernando Crevatín dijo en la clausura del curso y creo que en ello nos vemos reflejados todos: "He descubierto América Latina".

Como la Revista "Pastores", de la mano de Carlos Degiusti, ha traspasado las fronteras de Argentina y muchos de los participantes en Cochabamba se suscribieron a ella, aprovecho para decirles a todos ¡Gracias!.

Pbro. Víctor Hugo Vizcarra
Seminario Diocesano de Catamarca
"N. S. del Valle y S. Juan Bautista"

NOA

- **Reuniones de formadores**

Se realizaron las dos reuniones de formadores previstas para este año. A continuación ofrecemos una síntesis de los temas tratados:

Primera reunión: el 12 de mayo, en el Seminario Mayor de Tucumán, con la participación de 17 formadores.

1. Los pbros. Carlos Sánchez y Luis Urbanc presentaron el tema "Madurez Humana" en base a lo recogido en el encuentro de Bogotá '98.
2. Se trató lo de los proyectos educativos. Queda mucho por hacer.
3. El Seminario de Catamarca volverá, Dios mediante, a partir de agosto a ocupar su edificio en el centro, después de varios años de refacciones.
4. Nos propusimos realizar algún gesto de solidaridad con los Seminarios afectados por las inundaciones.

Segunda reunión: el 1º de setiembre, en el Seminario Mayor de Tucumán, con la participación de 12 formadores y celebrando la Eucaristía junto a los seminaristas.

5. Se dio comienzo con un tema motivador a cargo del P. Luis Urbanc: "El Espíritu Santo y el formador".
6. El Seminario de Catamarca presentó una revista como testimonio de la renovación del edificio del Seminario.
7. Los seminaristas que vienen a hacer su 1º de Teología a Tucumán tendrán una convivencia integradora en octubre a fin de que se conozcan y se hagan a la idea de sus futuros formadores.
8. Los seminaristas de Tucumán colaboraron en lo organizativo y a la vez participaron en el II Encuentro Nacional de Grupos Misioneros desde el 15 al 17 de agosto.
9. Se hará en octubre una convivencia con todos los Introductorios de la región.

Pbro. Luis Urbanc
Tucumán

- **Catamarca: Reinauguración del edificio del Seminario Diocesano**

  La vida del Seminario Diocesano, transcurrida en más de una centuria y reconocida tanto por su característico edificio como por su quehacer religioso y cultural, hunde sus raíces en lo más original de la fe y de la historia de Catamarca, es decir, en las entrañas maternas de Nuestra Madre del Valle. Pues el Vicario José Facundo Segura, hacedor de la actual catedral, concibe al Seminario como una prolongación de aquélla; un semillero para cultivar las semillas de vocación sacerdotal, a fin de proveer de servidores de Cristo al Santuario de la Virgen, y de evangelizadores a la amplia, bella y difícil geografía catamarqueña.

  Hoy, en la reinauguración del edificio, acontecimiento tan significativo para nuestro Seminario, sin pretender agotar una consideración histórica, queremos más bien, proyectar una mirada de fe, intentando discernir "los signos de los tiempos": el paso de Dios y el cuidado maternal de María, en esta última década de la vida de nuestra Casa de formación sacerdotal.

  Desde el comienzo de la década, 3 de marzo de 1990, con la recepción festiva de nuestro actual Obispo, Elmer Miani, en la popular fiesta diocesana realizada en nuestra Casa; pasando al año 1991, en el Centenario de la coronación de la Virgen y Centenario del Seminario, trayendo a nuestro recuerdo, aquella inolvidable procesión desde el Seminario hasta el Santuario con toda la Conferencia Episcopal Argentina; sin olvidar, como un hito fundamental la reapertura del Seminario Mayor, después de 30 años de su cierre, en la etapa del Curso Introductorio, en el año 1994; y en el mismo año, asistiendo gozosos a la bendición de los trabajos de refacción general de la Capilla del Seminario, no podemos dejar de maravillamos porque descubrimos en todos estos acontecimientos los signos de Dios. Y por la misma razón, con la mirada de la fe, descubrimos como un regalo de la providencia la refacción y remodelación de todo el edificio.

  Tal como había sucedido en el siglo pasado, los trabajos comenzaron por la Capilla (se inauguró en 1885), pues en 1994 se bendijo la refacción general de la misma, inclusive con la novedosa entronización de la imagen de la Virgen del Valle sin manto, como la encontrara Zalazar. Ahora bien, teníamos ya remozada la Casa del Señor, pero los recursos no nos alcanzaban para más, y el edificio por el uso y el paso del tiempo, se deterioraba día a día; nosotros sufríamos por contemplar impotentes este deterioro y por no poder ofrecer a los jóvenes una casa digna para la formación. En esas circunstancias, durante el Año Mariano Diocesano, conmemorativo de los 300 años del traslado de la Imagen bendita desde Valle Viejo a la Ciudad Capital, recibimos la propuesta de un arreglo general de la Casa por parte de Arquitectura de la Nación. Un verdadero regalo de la Providencia a través de la gestión del Arq. Héctor Guirón; pues estrictamente no correspondía refacción alguna por parte de aquel organismo, por encargarse el mismo de edificios fiscales y monumentos históricos nacionales, no siendo el Seminario ni lo uno ni lo otro.

  Lo que comenzó de una manera humilde (como el grano de mostaza) se fue agrandando con el correr del tiempo, hasta transformarse en una refacción y remodelación general.

  Como todo don de Dios recibido por las manos frágiles de los hombres, vinieron los difíciles "años de transición". Llegaron: la consabida lucha en el desarrollo de los trabajos, de una parte por buscar la justicia y lo óptimo y de la otra, la conocida economía de obra que lleva a la improlijidad; los incómodos traslados de lugares; y los largos diálogos para redefinir y revisar la esencia de la institución, sus objetivos y espacios para su funcionamiento. Tarea complicada, ya que estaban en juego tres instituciones importantes para el quehacer pastoral de la vida eclesial diocesana: el Seminario (Menor y Mayor); el Instituto Privado Nuestra Señora del Valle (colegio secundario creado en el año 1962 en el Seminario); y la Casa de Ejercicios Espirituales "Emaús" (ocupada por el Seminario Mayor desde 1994, y desde 1996, por el Seminario Menor también).

Caminando pues entre luces y sombras en los vaivenes propios de los hombres, fuimos buscando los signos del Señor, alfa y omega, principio y fin de la historia. A veces con diálogo, otras con vehemencia, muchas veces inmersos en la incertidumbre, otras veces tentados por la impaciencia; pero siempre amando al Señor y a la Iglesia, buscando descubrir y cumplir la voluntad de Dios en esta porción concreta de su Iglesia.

Hoy nos aprestamos a reinaugurar el Seminario, unificado y consolidado desde 1997 con sus tres etapas: Menor (tiempo del secundario); Propedéutico y Filosofía. Por su parte, el colegio secundario desde 1996 es mixto y está dirigido por laicos competentes, cuenta con objetivos, ideario y espacio propio. Y pronto la Casa de Emaús volverá a prestar su servicio para la urgente necesidad de vida espiritual en nuestro mundo secularizado.

Miramos hacia atrás y vemos cómo nos ha guiado el Señor en este tiempo de desierto y exilio. Miramos hacia el futuro, y comenzamos a proyectar en la esperanza los trabajos faltantes en la Casa y Tierra Prometida: el colegio debe construir su edificio propio y formar a las nuevas generaciones para la vocación a la vida conyugal y familiar. El Seminario debe formar Sacerdotes, según el Corazón de Cristo Buen Pastor, acorde a las urgencias y necesidades de nuestro tiempo.

Queremos un Seminario abierto, que retomando lo mejor de su tradición centenaria, se convierta en un centro religioso y cultural, un lugar de recogimiento y paz en el núcleo secular de nuestra extendida ciudad. Para ello, está ya en marcha la reapertura de la Biblioteca diocesana, y la firme promesa de la habilitación de un Museo de Arte Sacro en la Cripta del edificio.

Porque es una obra de fe y una obra de todos, compartimos con Uds. nuestra alabanza y gratitud al Señor por su cuidado de Buen Pastor; nuestro amor entrañable a María Santísima, que nos devuelve una Casa renovada; y nuestro compromiso con San Juan Bautista, maestro de la austeridad y el sacrificio, Profeta valiente de la verdad y la justicia, fiel guía de los caminos que conducen a Jesucristo.

Pbro. Oscar Tapia
Rector
(tomado de la revista conmemorativa)

NEA

- **Posadas: Encuentro-Convivencia con seminaristas de Santo Angelo (Brasil)**

Los días 13,14 y 15 de Julio de 1988 se realizó en Posadas, un encuentro entre los seminaristas de las diócesis de Posadas (Argentina) y de Santo Angelo (Brasil), acompañados por sus formadores, en el marco del MERCOSUR, teniendo en cuenta las raíces comunes que unen a ambas diócesis.

El objetivo de éste primer encuentro fue la integración y el intercambio en un clima de fraternidad, convivencia y oración.

De esta manera se visitaron y dieron a conocer los lugares más significativos de la diócesis de Posadas y se realizó un viaje a las reducciones Jesuíticas de Trinidad y Jesús (en Paraguay).

Estuvo presente el rector del Seminario interdiocesano "La Encarnación" de Resistencia (Chaco), y presidente de OSAR (Organización de Seminarios Argentinos) Pbro. Carlos Degiusti; de Posadas participaron ocho seminaristas y dos formadores.

Del Seminario de Santo Cristo, diócesis de Santo Angelo, participaron veintiún seminaristas y un formador (P. Alfonso Werle).

Teniendo en cuenta el clima favorable de este tipo de experiencias y conscientes de que compartimos una misma raíz histórica, una misma realidad latinoamericana y por tanto desafíos comunes, queremos seguir creciendo en experiencia de unidad en la Iglesia y vocación compartida.

Para que este primer encuentro no sea el último, queremos, también, mantener abierta esta vía de comunicación y de intercambio, repitiendo periódicamente estos encuentros.

Pbro. Ángel Rojas
Posadas

- **Santo Tomé: Nuevo Rector**

A partir del mes de agosto el Seminario Menor San José tiene nuevo rector, el P. Francisco Lucardi, quien se venía desempeñando como formador en el mismo. El cambio se debe a que el anterior rector, P. José Gil se ausentó de la diócesis para continuar estudios superiores.

CENTRO-CUYO

- **Reunión de formadores - Región Centro-Cuyo**

22 de Junio de 1998 - Villa Allende

Síntesis de actividades

1. Oración inicial.
2. Lectura y comentario de lo hablado en las últimas reuniones de la Comisión de la OSAR, como también de la reunión entre la OSAR y la CEMIN.
3. Aclaración de algunos artículos del Estatuto de la OSAR.

4. Presentación de algunas conclusiones del Encuentro de Seminarios Menores. La conveniencia de los mismos ya está aceptada y afirmada. Falta determinar modalidades concretas.
5. Intercambio de experiencias formativas, y de algunos nuevos proyectos formativos para cada Seminario en particular (por ejemplo: el Seminario Arquidiocesano de Mendoza ha avanzado bastante en el suyo, a partir del examen de la realidad: encuestas y recopilación de datos).
6. Se comparten opiniones sobre el problema de los Seminarios con Profesorado (Córdoba, Mendoza, y Río Cuarto), respecto a la Ley Federal de Educación y a su aplicación en las Provincias. Expectativa por la próxima reunión del 10 de Agosto con Mons. Maulión.
   Por su parte, el Gobernador de Córdoba ha garantizado estabilidad al régimen educativo de los Seminarios cordobeses. Se sugiere tomar una medida conjunta desde la CEA y el CONSUDEC.
7. Ante la partida del P. Rubia por motivo de sus estudios eclesiásticos, asume como Delegado regional el P. Reineri, y es elegido como nuevo Sub-delegado el P. D. Ferreira (Arquidiócesis de Córdoba).
8. Al mediodía, se culmina con la Eucaristía concelebrada, y con el almuerzo.

En síntesis, muy buena participación y lindo diálogo (sólo faltó el Seminario Menor de Cruz del Eje). Clima de comunión y deseos de aprender unos de otros.

Pbro. Eliseo Reineri
Río IV

LITORAL

- **Primera reunión anual para formadores de Seminarios de la región**

De acuerdo a lo convenido en la última reunión de la región realizada en el encuentro de Bariloche, se efectuó del 5 al 6 de junio en la Abadía del Niño Dios en la ciudad de Victoria, la Primera Reunión de Formadores de Seminarios del Litoral Argentino. La jornada estuvo guiada por el Padre Abad Carlos Oberti.

Luego de una puesta en común de la situación espiritual y pastoral de los Seminarios y formadores, el Padre Carlos insistió en la presencia del Espíritu Santo como el principal agente de la formación sacerdotal y exhortó a vivir en la esperanza y en la fortaleza, teniendo presente la dimensión escatológica de todo proceso formativo. Indicó como material para la reflexión y la oración el texto Tertio Milennio Adveniente 45b-46a

Pbro. Gustavo Rodríguez
Rosario

BUENOS AIRES

- **San Isidro: 40 años del Seminario Diocesano San Agustín**

Hago llegar a través de estas líneas, el agradecimiento en nombre de la comunidad del Seminario San Agustín, de nuestra Diócesis de San Isidro, a todos los Seminarios que nos han acompañado con la oración y con los cordiales y fraternos saludos, por el 40 aniversario de la fundación de esta Casa de Formación.

Hemos celebrado con una gran acción de gracias la obra de Dios en esta comunidad, en la conciencia de los dones que nuestro buen Dios nos ha brindado en estos años recorridos. Ante esto, nos sentimos invitados a la fidelidad y al compromiso en esta misión de formar pastores según los sentimientos del Buen Pastor, para vivir como "tarea de amor el apacentar el rebaño del Señor".

Unidos en la oración y con un corazón agradecido, pido al Señor que los bendiga, y que María siempre los proteja.

Pbro. Carlos Avellaneda
Rector

San Miguel: Apertura del Curso Introductorio "Patriarca San José"

Con mucha alegría y confianza en el Señor y apoyados en su Providencia, dado el número creciente de vocaciones sacerdotales en nuestra diócesis, más la imposibilidad física de dar cabida a tres comunidades en el edificio del Seminario Mayor y Menor, hemos comenzado en este año, conforme lo sugiere la Iglesia, el curso Introductorio en una casa distinta.

Fue bastante difícil conseguir un sitio adecuado, pero san José consiguió un lugar para que nazca el niño... Y ciertamente no era un establo... Una vez conseguido, los candidatos y sus familias nos pusimos a acondicionarla durante una semana, para que se convirtiera en lo que necesitábamos a los efectos formativos. Mucha gente se mostró generosa y el día que comenzó todo, el 10 de marzo, estaba lo indispensable para vivir. Los muchachos que comenzaron fueron siete, y durante la novena a san José fuimos acostumbrándonos a la nueva vida. El 19, solemnidad de San José, con la presencia de las familias, de los amigos, de los seminaristas del mayor y menor, del P. Rector y demás formadores, el Obispo, Mons. Silva, bendijo las instalaciones y erigió canónicamente, la casa de formación.

La vida en el Introductorio, basada en el retiro, la oración, el trabajo manual, la vida comunitaria y la iniciación a la experiencia seminarística, se va desarrollando con un estilo familiar, intentando incorporarse a la vida diocesana.

Esperamos, con la gracia de Dios contar en el futuro con las vocaciones suficientes para nutrir a la Iglesia con los obreros necesarios, para continuar la obra del Señor.

Pbro. Hugo Arana
San Miguel

Estadísticas 1998

Seminarios Mayores

Nº	Seminario	Total Seminaristas	Curso Introductorio	Filosofía	Año Pastoral en Parroquia	Teología	Diáconos en Parroquia	Formadores
1	Seminario Inmaculada Concepción (Bs.as.)	94	22	24	3	31	14	12
2	Seminario San José (La Plata)	121	23	52	-	46	-	7
3	Seminario Santa Cruz (Lomas De Zamora)	22	8	7	-	6	1	3
4	Seminario San José (Morón)	19	4	4	5	6	7	2
5	Seminario Santo Cura De Ars (Mercedes-Luján)	70	12	21	3	27	7	7
6	Seminario María Reina De Los Apóstoles (Quilmes)	29	1	11	(3)	13	4	5
7	Seminario San Agustín (San Isidro)	59	11	21	2	16	9	5
8	Seminario Arcángel San Miguel (San Miguel)	19	7	4	-	6	2	2
9	Seminario Ntra. Sra. De La Esperanza (San Justo)	18	5	5	-	8	-	3
10	Seminario San José (San Martín)	10	-	2	1	5	2	1
11	Seminario San Pedro Y San Pablo(Zárate-campana)	6	2	2	-	2	-	3
12	Aspirantado Manuel Domingo Y Sol (Operarios)	9	-	5	1	-	3	2

13	Seminario Nuestra Señora De Loreto (Córdoba)	101	17	26	6	52	-	8
14	Seminario Ntra. Sra. Del Rosario (Mendoza)	55	10	25	-	20	-	5
15	Seminario Jesús Buen Pastor (Río Cuarto)	57	10	18	6	23	-	5
16	Seminario San Miguel Arcángel (San Luis)	51	14	12	-	25	-	5
17	Seminario Sta. María Madre De Dios (San Rafael)	43	8	15	-	18	2	8
18	Seminario María Madre De La Iglesia (Gualeguaychú)	20	4	4	4	5	3	3
19	Seminario Ntra. Sra. Del Cenáculo (Paraná)	122	21	44	-	56	1	5
20	Seminario San Carlos Borromeo (Rosario)	60	6	27	-	25	2	4
21	Seminario Ntra. Sra De Nazareth (San Nicolás)	20	4	9	-	6	1	3
22	Seminario Nuestra Señora (Santa Fe)	36	-	19	1	15	1	4
23	Seminario La Encarnación(Resistencia)	157	37	49	6	55	10	8
24	Seminario Ntra. Sra Del Valle (Catamarca)	14	7	7	-	-	-	3
25	Seminario Pedro Ortiz De Zárate (Jujuy)	33	7	7	3	16	-	4
26	Seminario San Buenaventura (Salta)	47	14	29	-	3	1	4
27	Seminario Santiago El Mayor (Santiago)	31	1	12	6	11	1	2
28	Seminario Ntra. Sra. De La Merced Y San José (Tucumán)	89	12	16	2	55	4	4
29	Seminario San Pedro Y San Pablo (Comodoro Rivadavia)	18	-	7	1	5	5	2
3	Curso Introductorio	7	7	-	-	-	-	2

0	San José (Río Gallegos)							
Totales		1347	274	484	50	556	73	131

Seminarios Menores y Centros de Formación

Nº	SEMINARIO	Total Seminaristas	Cursando el secundario en el Seminario	Cursando el secundario en colegios estatales o privados	Cursando el Secundario para Adultos	En otras circunstancias	Formadores
1	Seminario Menor ARCÁNGEL SAN MIGUEL (San Miguel)	14	-	14	-	-	2
2	Seminario Menor SAGRADA FAMILIA (San Justo)	15	-	14	1	-	2
3	Seminario Menor Ntra. Sra. del Rosario del Milagro (Córdoba)	14	14	-	-	-	3
4	Seminario Menor SAN JOSÉ (Cruz Del Eje)	7	-	7	-	-	1
5	Seminario Menor NTRA. SRA. DE LOURDES (Concordia)	11	-	9	2	-	2
6	Seminario Menor NTRA. SRA. DE ITATÍ (Corrientes)	29	26	-	3	-	3
7	Pre-Seminario SAN CARLOS BORROMEO (Goya)	7	-	3	4	-	1
8	Seminario Menor NTRA. SRA. DEL CENÁCULO (Paraná)	56	56	-	-	-	2
9	Seminario Menor SAN CARLOS	52	52	-	-	-	3

	BORROMEO (Rosario)						
10	Seminario Menor CASA DE NAZARETH (Añatuya)	9	-	8	1	-	2
11	Seminario Menor SAN JOSÉ (Tucumán)	37	37	-	-	-	3
12	Seminario Menor NTRA. SRA DEL VALLE (Catamarca)	9	-	8	1	-	3
13	Seminario Menor SAN BUENAVENTURA (Salta)	141	108	33	-	-	4
14	Pre-Seminario SAN PEDRO Y SAN PABLO (Reconquista)	8	-	1	6	1	2
15	Seminario Menor STOS. MÁRTIRES DE LAS MISIONES (Iguazú)	14	-	6	7	1	2
16	Seminario Menor SAN JOSÉ (Santo Tomé)	16	-	14	2	-	2
17	Casa de Formación SAN JOSÉ (Formosa)	6	-	4	-	2	1
18	Casa de Formación STO. CURA DE ARS (Posadas)	12	-	4	8	-	2
19	Casa de Formación CURA BROCHERO (Sáenz Peña- Chaco)	6	-	-	5	1	1
Totales		463	293	125	40	5	41

Oración rumbo al Nuevo Milenio

Padre Nuestro
al aproximarse el Tercer Milenio
en la Era Cristina,
queremos celebrar el Gran Jubileo
del nacimiento de Jesucristo,
renovando nuestra fe en tu Hijo que,
presente en medio de nosotros,
continúa ofreciendo al mundo
tu amor y tu perdón.

Te pedimos Señor,
que sepamos anunciar a todos
tu Buena Noticia,
que siempre estemos dispuestos
a dialogar en busca de la verdad,
respetando la conciencia,
la libertad y la cultura de cada uno.

Padre, danos fuerzas para buscar
la unidad que Jesús deseó ardientemente.

Queremos servir a nuestros hermanos,
construyendo una sociedad cimentada
sobre la justicia y la solidaridad.
Envía sobre nosotros el Espíritu Santo,
para que nuestra vida sea señal de vida
y esperanza, y caminemos confiados
rumbo al tercer milenio,
que esperamos sea
de mayor fraternidad y paz.

Esto te pedimos Padre, Unidos con María
y con los apóstoles y mártires
de ayer y de hoy,
por medio de Jesucristo, tu Hijo
en la unidad del Espíritu Santo. Amén!.